

Publicación del
Consejo
General
2ª época

número
151
octubre/dic. 2022

PLIEGOS *de Rebotica*

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES





Margarita Arroyo

Feliz Navidad

Feliz Año

A veces nos quejamos por costumbre. Porque *queda mejor* quejarse que no hacerlo. Esto que a veces puede rayar en ser injusto, psicológicamente tiene, siempre en su justa medida, una faceta positiva: una especie de limpieza mental que nos ayuda a relajarnos. La pataleta, la rabieta tonta, subirse por las paredes, siempre que sea a pequeñas dosis, el fondo es algo así como una toma de tierra que nos sirve para liberar esa carga negativa originada por un cúmulo de pequeñas molestias que una a una casi no se notan pero cuya suma acaba erizándonos como a gatos escaldados. Y viene esto a cuenta de que en estas fiestas cada vez es más frecuente oír protestas sobre ellas. Tengo amigos que se van de viaje para no participar del ruido, las compras porque sí y estar muy contento a hora fija. El problema es que obran así porque se quedan en la superficie, ciegos ante lo fundamental, ante lo importante, que hay mucha Luz entre tanto ruido. 365 días. Realmente parece poca cosa. Pero dentro cuánta vida. Cuántas vidas. Cuánto bueno y malo en tanto tiempo, En tan poco tiempo. Pasarlo o vivirlo. Perderlo o ganarlo. Tú decides. Qué triste es la frase de "pasar el tiempo". ¿Cómo puede decirse algo así de un bien tan inefable, tan precioso y escaso. A nadie se le ocurriría hablar así del dinero o la posición social aunque son mucho menos importantes y pueden recuperarse de algún modo si se pierden. Perderlo o ganarlo.

Me gusta la gente que lo cuida y lo aprovecha para que la vida se les llene de vida. Que camina con los brazos abiertos para que, si no más larga, pueda ser más ancha. Más plena. Mis amigos están en esta liga y ya que estamos aquí quiero referirme a nuestra AEFLA y su gente. Es admirable la ilusión, la entrega, la ilusión y el trabajo fructífero de estas personas que se vuelcan en una actividad generosa en la que la única ganancia es la satisfacción de ayudar a la cultura y lo bien hecho. Soy afortunada de que sean mis amigos: Ana García Plata, Ana López Casero, Enrique Granda, Simona, Raúl Guerra Garrido, José Félix Olalla, Jorge Poveda, Marisol Donis....y todos los demás que no nombro porque la lista es larga. Somos un equipo eficaz e ilusionado con la suerte de contar con Manuela Plasencia como entusiasta e imparable locomotora de nuestro tren.

Trescientos sesenta y cinco días. Ha llegado a su final. Llegamos al final. A unos días en que tenemos casi todos el corazón combatido por los afectos y el alma asediada por un deseo de generosidad. FELIZ NAVIDAD. FELIZ AÑO NUEVO. Cómo encontrar el sentimiento para palabras tan gastadas. Tan exactamente iguales y sin embargo nuevas en la intención cuando hablan con el mejor cariño. Porque dichas desde el amor son un puente inefable que nos calienta el corazón y acorta lejanías. Días en que se nos avivan los recuerdos, las esperanzas, las nostalgias, en una gimnasia espiritual que refuerza el alma y le da una profundidad que hacía un tiempo no sentías. Te descubres inerme ante el deseo de paz que te envía alguien que no se portó bien contigo. Fue hace mucho tiempo. Y ahora se acerca con su buen deseo como una mano tendida hacia ti.

Navidad. Es el momento de pararse. Pensar. Acaso emprender una nueva ruta. Un nuevo enfoque de vida. O no. Espejo y bola de cristal. Es tiempo de lo que ha sido y de lo que puede ser- Quizá de perdonar y perdonarse. De haber amado y seguir amando. Acaso de otra forma. Noche anciana y renovada. De meridiana claridad. Rabel y coros. De viejas mandolinas y violas nuevas. Es violín de una sola cuerda. De una sola nota pura y mantenida. Todo. Todo cabe en la noche. En esta Noche inundada de asombros en la que ningún ángel duerme. También tú. Y yo. Y el más pequeño de los seres. Y el más poderoso que quizá hoy pueda pasar por el ojo de la aguja y su rasero. Todo está aquí y todo falta si tú faltas. Todo cabe; la penumbra acogedora y el brillo caliente de lo nuevo. Ciertamente pasarán los días y te atará la rutina y la voracidad del tiempo, pero conservarás la huella, aún sin saberlo, de haber ardido en esta Noche en esa llama fugaz y perfecta, de ser bueno. ■

ÍNDICE

Nº151 Octubre/Diciembre 2022



Portada
Invierno

Contraportada/Interior
Navidad

EDITA

Consejo General
de Colegios Oficiales de
Farmacéuticos
c/ Villanueva, 11
28001 Madrid
tel.91 431 25 60
ae fla@redfar ma.org
www.ae fla.portalfar ma.com

DIRECTORA

Margarita ARROYO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Raúl GUERRA GARRIDO,
José Félix OLALLA,
Marisol DONIS,
Enrique GRANDA y
José GONZALEZ NUÑEZ

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Simona VLASEVA

FOTOMECÁNICA

COFÁS

IMPRIME

COFÁS

DEPÓSITO LEGAL

M-15489-1975

ISSN:0214-4867

NOTA

Todos los artículos insertados

expresan únicamente la opinión de

sus autores.

AEFLA
EN
INTERNET



AEFLA aparece en Internet
con identidad propia.
Estamos en:

www.ae fla.org
www.ae fla.portalfar ma.com

twitter: @AEFLAJunta

también puedes comunicarte
con nosotros a través de la
dirección de correo:

ae fla@redfar ma.org

AEFLA – YouTube



8



14



27

- 3 CARTA DE LA DIRECTORA –Margarita Arroyo
- 5 Jerónimo de Quintana y la congregación de los presbíteros naturales de Madrid (1619)
–José María Martín del Castillo
Francisco Ramos Díaz
- 8 Estrés y arte con todos los sentidos
–Aurora Guerra Tapia
- 10 El prospecto: una vida de 200 años que agoniza –Jose Gonzalez Nunez
- 14 Confit de pato a la naranja
–M^a Ángeles Jiménez
- 18 El boticario Gregorio Bañares Barrenechea y la ciencia farmacéutica –Joaquín Herrera Carranza
- 20 EL RINCÓN DEL BIBLIÓFILO
–Enrique Granda Vega
Las Farmacopeas Nacionales Españolas
- 22 La flor –Juan Jorge Poveda Álvarez
- 24 La fantasía de doña Reme –Rafael Borrás
- 27 LA BOTICA DE LA VIDA
#MedicamentosPara El Alma
–Ana López–Casero Beltrán – La esperanza
- 29 VIAJE LAS Las justas medievales del
Passo Honroso –Manuela Plasencia Cano



34



37



48

- 31 POETAS DE HOY Y SIEMPRE
–Guillermo Arróniz
- 32 –LOS CAMINOS COLATERALES DEL
CORAZÓN –Aurora Sánchez Sousa
Recordando a Cesar Nombela
- 34 LOS BOTICARIOS –Marisol Donis
Perdición
- 36 Surrealismo farmacéutico: Remedios
Varo –Asunción Vicente Valls
- 37 FÁBULA –Javier Arnaiz –Confianza
- 39 DESDE EL CALLEJON –Rosa Basante Pol
- 40 BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN –SOCIOS AEFLA
- 41 PREMIOS–CONVOCATORIAS AEFLA
- 43 COLECCIÓN LITERARIA PHARMA–KI AEFLA
- 44 CUPON DE PEDIDO –LIBROS PHARMA–KI
- 45 LIBROS –José Félix Olalla
- 47 ACTUALIDAD AEFLA
- 48 MOSAICO –Carlos Lens
Meditación: ¿arte o ciencia?
- 50 CON PAUSAS, PERO SIN PRISA
–José Vélez García–Nieto

Jerónimo de Quintana

y la congregación de los presbíteros naturales de Madrid (1619)

José María Martín del Castillo
Francisco Ramos Díaz

Vayan estas líneas dedicadas a Jerónimo de Quintana, en ocasiones referido como Gerónimo de Quintana (1570-1644), autor de una obra dedicada “A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza” publicada en 1629 en Madrid e impresa en la Imprenta del Reino. Obra de consulta obligada para todo aquel que desee adentrarse en el conocimiento de la historia de nuestra capital hasta esa fecha.

Además de escritor y cronista de la Villa de Madrid, fue nuestro protagonista hombre religioso tal y como él mismo recoge en la portada de su libro y en la que reivindica la autoría del mismo: «Por el Licenciado Geronimo de Quintana. Clerigo presbitero, Notario del Santo Oficio de la Inquisicion, Rector del Hospital de la Latina y natural de la misma villa».

Fue, en efecto, rector del hospital construido por Francisco Ramírez, artillero del ejército del rey Fernando el Católico y su mujer Beatriz Galindo, preceptora de la reina Isabel, apodada popularmente como «la Latina». De ahí el apelativo que recibiría desde el primer momento el hospital y convento anexo de la Concepción Francisca. Las obras de construcción fueron encargadas a un alarife, morisco presumiblemente, llamado Maese Hazán y, como es de sobra



Beatriz Galindo fue una humanista adelantada a su tiempo. Conocida con el sobrenombre de La Latina, dio nombre a un distrito y a uno de los barrios más antiguos de Madrid. Consejera de la reina Isabel la Católica, la Latina consiguió gran reconocimiento y se volcó en acciones sociales, como recuerdan los restos dispersos del hospital que fundó en la calle Toledo.



A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid : historia de su antigüedad, nobleza y grandeza. Hospital de la Latina de Madrid, 1629.

conocido, se encontraba emplazado en la popular Plaza de la Cebada hasta el año 1904 en que, debido en parte al estado casi ruinoso del conjunto y a las obras de ampliación de la Calle Toledo, fue completamente derruido con la promesa cierta de ser nuevamente reedificado. Las circunstancias posteriores no cumplieron el pronóstico, y tan solo fue construida parcialmente la parte conventual. De aquella institución sanitaria tan solo se conserva la entrada de la fachada principal, ubicada actualmente en la Escuela de Arquitectura de la Ciudad Universitaria y la escalera principal, de gran valor artístico, reubicada en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la Plaza de la Villa.

Pero nuestro buen clérigo historiador aun habría de materializar una gran obra asistencial benéfica de gran trascendencia en su época y cuyo legado aún puede disfrutarse a día de hoy, cuatrocientos años después de su creación.

En el mes de junio de 1619 presentaba para su aprobación las que habrían de ser la Constituciones para la Congregación de Presbíteros Naturales de Madrid, bajo la advocación de San Pedro Apóstol. Aprobadas de inmediato por el arzobispo de Toledo, don Fernando de Austria. La primera junta de congregantes tuvo lugar el 25 de junio de 1619, precisamente en un lugar especialmente querido por él: la



Portada gótico-mudéjar en la actualidad, en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

capilla del convento-hospital de La Latina. Él mismo fue nombrado Capellán Mayor de la Congregación, cargo que repetiría en 1639.

Pero ¿qué razones movieron a Jerónimo para llevar a cabo esta fundación? Sin duda, como buen cronista de su época y fino observador de la realidad social circundante, tuvo conciencia de la vida miserable que arrastraban al final de sus días muchos clérigos de Madrid, o venidos a la capital en busca de circunstancias más propicias. Clérigos que subsistían de las limosnas que habían de mendigar por las calles y que, en ocasiones, se veían obligados a delinquir porque literalmente no tenían donde caerse muertos.

Ese habría de ser el ideario básico de la nueva congregación: ejercitar la caridad cristiana precisamente con aquellos compañeros de misión apostólica. Ideario que, decimos, sigue presente en las actividades de la Institución.

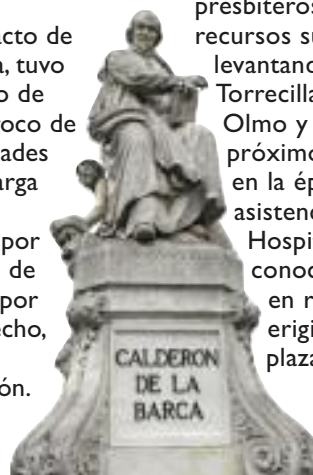
Se puede decir que desde el primer acto de presentación en la capilla de La Latina, tuvo un gran predicamento entre todo tipo de religiosos. Desde el más humilde párroco de la capital hasta las más grandes dignidades eclesiásticas formaron parte de una larga lista de congregantes, que también contaron con personalidades ilustres por otros motivos, como Pedro Calderón de la Barca o Félix Lope de Vega, ambos por su carácter sacerdotal. Los dos, de hecho, en algún momento llegaron a ser Capellanes Mayores de la Congregación.

Como tantas otras obras de carácter benéfico asistencial de la

época, también ésta atravesó momentos de graves problemas que bien pudieran haber puesto final a tan loable iniciativa, y estos siempre fueron de índole financiera, y no solo en una, sino en numerosas ocasiones, subsistiendo gracias a donaciones, legados y herencias. En este punto, aparece de nuevo la figura del insigne escritor Calderón de la Barca. Éste a su muerte legó su magra herencia a la Congregación de los Naturales de Madrid, como era conocida habitualmente. Su sepelio, efectuado con la mayor discreción, condujo su cuerpo a la iglesia de San Salvador, aunque no habría de ser su morada definitiva.

Pasaron los años, y con ellos, adquirieron una estructura y experiencia consolidada en satisfacer las necesidades más básicas como proporcionar alimentos, ropa e incluso defensa jurídica para los que hubieran caído en manos de la justicia. Decidieron que el siguiente paso sería disponer de un hospital propio donde atender a los presbíteros enfermos y asilar a los ancianos sin recursos suficientes. Y así lo hicieron en 1732 levantando un hospital en la madrileña calle de la Torrecilla del Leal entre las de Tres Peces y Olmo y frente a la calle de San Simón. Muy próximo a otra institución de gran importancia en la época y que tanto contribuyó a la asistencia sanitaria de la Villa y Corte, el Hospital de San Juan de Dios, popularmente conocido como el hospital de Antón Martín en recuerdo del venerable fraile que lo erigió en la calle de Atocha, a la altura de la plaza que hoy lleva su nombre.

El hospital de la calle Torrecilla del Leal contaba con una iglesia, como solía ser habitual en la época, y a ella fueron





exhumados y sin ningún tipo de, podríamos decir, sensibilidad histórica o artística para con tan gran personaje, fueron mezclados con los de tantos otros desventurados anónimos en el osario de la parroquia. Curiosos paralelismos entre dos genios, en vida y a su muerte.

En la actualidad, el hospital ha reorientado sus funciones de acuerdo a las necesidades asistenciales actuales, pero en la Congregación permanece, 400 años después, el espíritu del fundador en cuanto a ejercitar las

Labrada en piedra blanca caliza, es un hermosísimo ejemplo del arte gótico, diseñado también por alarife morisco Maestro Hazán, al igual que la portada. Muestra un liso pasamanos con los laterales delicadamente labrados con elementos vegetales imbricados en elementos zoomórficos.

traídos los restos de Calderón de la Barca. Tampoco sería ésta su ubicación definitiva.

Este establecimiento estuvo en funcionamiento más de 150 años hasta que, debido fundamentalmente a su estado ruinoso, fue trasladado a la prolongación de la calle de San Bernardo y allí recobró su actividad en 1902, anexo a la Parroquia de los Dolores que, nuevamente, acogió los restos mortales de Calderón tal y como reza en una placa conmemorativa a la entrada del templo.

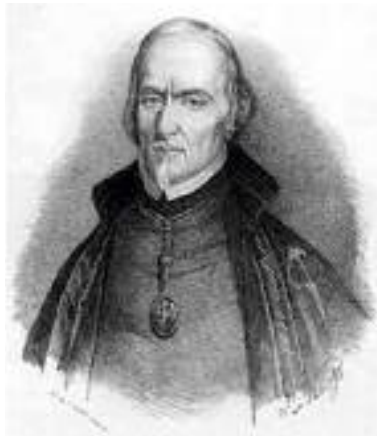
Desgraciadamente, esta iglesia fue incendiada en 1936, y en tal luctuoso suceso se perdió el rastro de uno de nuestros mejores escritores del Siglo de Oro. Por la prensa tenemos conocimiento de un proyecto actual para localizar por georradar la posible ubicación del arca conteniendo los restos de Calderón, sin que hasta ahora tengamos noticias de su hallazgo.

Extraña coincidencia con Lope de Vega. A su entierro acudió un numeroso gentío que acompañó el féretro hasta la Parroquia de San Sebastián, en cuya cripta fue depositado y allí permaneció hasta mediados del siglo XIX en el que, por circunstancias aún no del todo aclaradas, sus restos fueron

obras de caridad en la persona de clérigos en situación de desamparo a través de una residencia para sacerdotes ancianos y, llegado el caso, garantizarles un sepulcro digno en el Panteón de la Congregación de San Pedro en el cementerio de la Almudena, desde 1889.

Jerónimo de Quintana murió el 8 de noviembre de 1644 y fue enterrado en el mismo lugar donde comenzó la historia de su congregación.

Madrileño, cronista de la Villa, presbítero y gran benefactor de sus compañeros clérigos. In memoriam. ■



Pedro Calderón de la Barca



Félix Lope de Vega Carpio

Estrés y arte con todos los sentidos

Aurora Guerra Tapia

El estrés, según el Diccionario de Términos Médicos al que nos acogemos a menudo, es la *“tensión y sobreestimulación psíquica o somática generadora de ansiedad que prepara al individuo para la acción, la lucha o la huida y que, prolongada en el tiempo, pone en marcha el síndrome general de adaptación.”*

A su vez, éste se define como el *“conjunto de reacciones fisiológicas, fundamentalmente de tipo neuroendocrino e inmunitario, que el organismo pone en marcha en respuesta a la exposición prolongada a un estrés somático o psíquico. Se divide en tres fases: fase de alarma, con liberación de catecolaminas y cortisol; fase de resistencia, en la que el organismo trata de ajustar la intensidad de la respuesta a las características del estrés causal, y fase de agotamiento, en la que aparecen lesiones orgánicas y deterioro progresivo de la homeostasis.”*

El estrés es un tema de actualidad, que no sólo se da en la situación presente, en la que el mundo galopa a menudo como un gallo sin cabeza, sino que ha sido consustancial con el ser humano desde el comienzo de su existencia. Y no solo del ser humano, sino de todos los seres vivos: cambian los escenarios y los protagonistas, pero el argumento se repite.

A diferencia de los animales, el hombre es capaz de ennoblecer el estrés hasta la forma más sublime: el arte.

A poco que se investigue se encontrará que gracias a la vista, la creación artística producto del estrés ha

sido muy fecunda: pinturas, dibujos, presentaciones gráficas... Desde las pinturas de la quinta del sordo de Goya, pasando por “El Guernica” de Picasso, o “El grito” de Edvard Munch, son numerosos los ejemplos. Yo me voy a referir a un dibujo de Goya titulado “Aun aprendo”, en el que un viejo ensaya a caminar con dos bastones. El simbolismo es claro. Siempre se puede avanzar, incluso en la ancianidad, junto al detrimento estresante que supone la enfermedad y la soledad. Aun aprendo. Arte, vista y estrés.

Pero ¿y el resto de los sentidos? ¿También pueden generar arte desde el estrés?

Comencemos por el olfato.

¿Qué relación puede haber entre el estrés y el olfato, artísticamente hablando? Eric Richard Kandel, científico estadounidense nacido en Viena en 1929 -y que sigue vivo y activo- destacado especialista en neurociencia y neurofisiología, que recibió el Premio Nobel en el año 2000, dice en su libro “La memoria”, que he leído con sumo interés, que *“la literatura es la mayor arte creativa, pues permite usar la imaginación y crear en nuestra fantasía, todas las sensaciones, incluso las de los olores.”* Una descripción puede desenterrar momentos cuyo principal protagonista sea el olor. ¿Qué sienten si les hablo del olor a formol? Seguramente, los médicos, acudirán a sus sobrecogedoras prácticas de anatomía patológica con facilidad. ¿Y acaso no había estrés entre aquellos alumnos y los cadáveres que les esperaban?



Francisco de Goya,
«Aún aprendo»



Eric Richard Kandel
“La memoria”



Patrick Süskind
“El perfume”



El escultor ciego de José de
Ribera, «El Españolito»

Pues aquí está el ejemplo evocador, del estrés, el arte y el olfato: la novela "El perfume", del escritor alemán Patrick Süskind, en la que narra la estresante historia de un asesino con propiedades olfativas extraordinarias. Olfato, estrés y arte literario.

¿Y el gusto?

El arte culinario no solo es belleza cuando se prepara un plato de carne de buey Kove aliñado con guarnición de caviar y amaranto. También lo es cuando se hace café con achicoria, sopas de ajo con pan duro, y sucedáneo de turrón navideño a base de higos secos y nueces... ¡Y encima, que esté bueno! Así se han criado muchos de nuestros padres y abuelos. Y surgió del estrés de una postguerra. Y era arte a través del gusto. ¿O no?

Pero el oído...

La pérdida de la audición es un grave estrés negativo. Sin embargo, ¿qué mejor ejemplo de estrés positivo a este respecto que un músico sordo? La hipoacusia no impidió a Ludwig van Beethoven seguir componiendo incluso después de quedarse totalmente sordo. Consiguió escuchar la música mediante su sentido cognitivo, sin tener que oírla realmente, pudiendo imaginarla y recrearla en su cabeza.

Y otros muchos músicos, como Brian Wilson, fundador y vocalista de The Beach Boys, que desarrolló sus problemas de audición desde la infancia. Sin embargo, como su carrera musical refleja, su patología no le impidió progresar en su trayectoria profesional. Pueden escuchar su arte en su conocida melodía Good Vibrations, que todos los mayores de 50 años, conocen con certeza.

Otra cuestión es la que plantea el **tacto**.

La escultura es un arte que afortunadamente no está prohibido para las personas ciegas. Prueba de ello es la exposición de tallas que se pueden ver en el Museo Tifológico de la ONCE. O el ejemplo de José García Antonio, de Oaxaca, México, artesano ciego que realiza en arcilla sus obras originales con gran éxito.

Pero ya antes, teníamos paradigmas de esta superación. Así, el Museo del Prado ejemplariza esta posibilidad, la de

esculpir siendo ciego, con el precioso cuadro de José de Ribera, el Españolito, titulado "El escultor ciego" firmado y datado en 1632. Se considera que forma parte de la serie "Los Cinco Sentidos" del pintor tenebrista, siendo este cuadro una clara personificación del sentido del tacto, por lo que también es conocido como "Alegoría del Tacto". Estrés, tacto y arte.

Por último, he repasado que ha podido tener de positivo y artístico el estrés en mi vida, y he encontrado sobre todo poesías de desamor, de pérdida, o de dolor tanto físico como moral, como este soneto que escribí hace tiempo:

*Es hora de que tiemble la sonrisa.
Es hora de la miseria secreta.
Es hora de este dolor, flor de estepa,
hijo de no sé qué oscura semilla.
Es hora de esta pared sin rendija,
más sepulcro, que cárcel de poeta.
Es hora de llorar, lágrima seca,
sangre incruenta de esta, mi hora herida.
Solo falta una sílaba caliente.
La vida penetrante y el dolor.
Mi vida de esta hora inconsistente.
La vida sin epílogo de Dios.
Es hora de esta hora balbuciente.
Solo un sueño de fuga en mi interior.*

¿Todos a la vez?

Y si hasta ahora he analizado las diferentes artes con cada uno de los sentidos, voy a rematar con un arte - el séptimo, el cine- en el que podemos conjugar todos ellos a la vez, si acudimos a una producción estresante como la que ofrece la tecnología 4DX en la película Megalodón, el monstruo marino: podremos utilizar la vista para ver las imágenes; el oído para escuchar los diálogos, la música y los efectos sonoros; el olfato para percibir los aromas que nos lanza el asiento, y el tacto para sentir las gotas de lluvia o la humedad de la niebla que nos pueden impregnar desde la butaca, cuando surge en la pantalla esa acción.

Y me dirán ustedes ¿y el gusto?

¡Ah!, eso queda para las palomitas y los refrescos.

Y como el estrés deriva en última instancia de latín *stringere* (apretar) y yo no quiero apretarles más, ni que entren en la fase de agotamiento del síndrome general de adaptación, ni con el olfato, ni con el gusto, ni con el tacto, ni con la vista, ni con el oído... debo acabar aquí.

¿No creen? Pues eso. ■



El prospecto

una vida de 200 años que agoniza

José González Núñez

A finales del pasado año saltaba a los principales medios de comunicación la noticia del proyecto de la Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios (AEMPS) de eliminar en un futuro próximo el prospecto en papel de los envases de los medicamentos y sustituirlo por un código QR, que aparecerá impreso en el cartonaje y al que podrán acceder los usuarios a través del teléfono móvil. Después de 200 años de vida, los prospectos de los medicamentos parecen tener los días contados.

La palabra prospecto viene del latín *prospectus*, que significa “examinar”. *El Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (1611), de Sebastián de Covarrubias, no recoge todavía la palabra “prospecto” y, según el vigente Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE), se trata del “papel o folleto que acompaña a ciertos productos, especialmente los farmacéuticos, en el que se explica su composición, utilidad, modo de empleo, etc”. Y es que, hasta principios del siglo XIX, la mayoría de las recomendaciones para el empleo de los medicamentos eran orales.

Se tiene como el prospecto más antiguo de la Farmacia española al que acompañaba al llamado *Puchero de Riaza*, remedio específico cuya denominación respondía más a su continente (un *puchero* de barro cocido que se remataba en una boca con reborde para pegar un papel recio con el sello del autor) que a su contenido, un compuesto a base de quina calisaya que era anunciado como un “Electuario contra las cuartanas” (fiebres palúdicas). El producto fue elaborado a partir de 1820 en la farmacia de Riaza (Segovia) por el licenciado don Frutos Sanz y Agudo, que no concedió a nadie más licencia para su venta ni reveló el secreto de su fórmula. Tenía un precio en torno a los 25 reales, incluida la vasija y el “papel”. Posteriormente, el hijo del inventor, Cándido Sanz Álvarez, cambió el puchero de barro por botes de loza blanca, fabricados en la cerámica de Segovia.



El *Puchero de Riaza* se hizo muy famoso en toda España y tuvo épocas de gran esplendor a lo largo del “siglo de las ilusiones”, habiendo sido la terapéutica preferida en el tratamiento de tercianas y cuartanas durante varias décadas. Su aparición se produjo por el tiempo del tránsito

de la botica a la farmacia, de la fórmula magistral “según arte” al producto industrial, de la elaboración artesanal a la producción técnica. El inicio de toda esta transformación fue el aislamiento de los principios activos -origen de los medicamentos modernos-, que tuvo su punto de partida en el aislamiento de la morfina por parte del farmacéutico alemán Friedrich W.A. Setürner en 1806 y siguió, entre otros descubrimientos, con el aislamiento por parte de los farmacéuticos franceses Pierre J. Pelletier y Joseph B. Caventou del alcaloide de la corteza de quina (1820), al que llamaron quinina y no quisieron patentar, liberándolo para su uso por todo el mundo. Para cuando el siglo XIX llegó a su fin, los preparados a base de quinina y los morfínicos eran, junto con los preparados de hierro para combatir la anemia, los productos farmacéuticos más recetados.

Pese a todo, la industrialización no acabó con la oficina de farmacia, sino que, a la larga, ésta se vio beneficiada de la complejidad del medicamento industrial; sin embargo, antes, el farmacéutico hubo de asumir el paso del arte de formular –“el quehacer con las manos”– al arte de dispensar –“el quehacer con la palabra”–. La actual etapa de la atención farmacéutica no es sino el último tramo del camino que ha llevado de la “venta de fórmulas magistrales” a la “dispensación de conocimientos terapéuticos”.



Aparte de las cualidades del *Puchero* para combatir las fiebres tercianas y cuartanas, el primitivo prospecto contenía información acerca de los alimentos que se debían tomar para que la utilidad del remedio fuera máxima y cita a los que podrían ser incompatibles con el tratamiento. Dada su importancia histórica, reproducimos el texto del prospecto, que hemos tomado de un artículo firmado en 1933 por Francisco J. Blanco Juste en *El Restaurador farmacéutico*, la revista creada en 1844 por el boticario, político y fecundo periodista Pedro Calvo Asensio:

**Electuario contra
cuartanas por el licenciado
don Frutos Sanz y Aguado**

“Este específico, que única y exclusivamente se despacha en la oficina farmacéutica de su autor, sita en la villa de Riaza, no solo corta radicalmente las cuartanas por rebeldes que sean, sino que también los médicos que usan de él, aplican con el mejor éxito en las calen turas intermitentes cotidianas y tercianas. El modo de usarlo es el siguiente: Por la mañana en ayunas, una cucharada regular disuelta en un cortadillo de agua; a las dos horas, unas yemas claras con azúcar, o bien sea un chocolate o caldo; a las diez, otra en los mismos términos, al mediodía se comerá moderadamente no habiendo calentura, y si la hubiere, se toma un caldo y otro a las dos; a las cuatro, otra toma; a las seis, un alimento como por la mañana; a las ocho de la noche, otra cucharada del mismo modo. Cenará a las diez, si no tiene calentura, con moderación y alimentos sanos, y teniéndola un caldo y otro más tarde. Seguirá así todos los días hasta acabarlo, cuidando de enjuagar la vasija en lo que lleva con un vaso o dos de agua, según las tomas en que conceptúe se han pegado a las paredes de ella, y tomarlos cuando corresponda, por ser muy esencial el tomarlo todo. Procurará guardarse del frío, especialmente de mañana, y al anochecer no comerá picantes ni salados; se abstendrá de los ácidos, como limón y vinagre, etc., mientras lo tome y algunos días después. Los mejores alimentos son el buen carnero, aves, arroz y pesca fresca (no siendo cangrejos), y haciéndolo así y tomándolo todo sin dejar nada como va dicho, recobrará la salud (Dios mediante), como la experiencia lo tiene acreditado en todos cuantos han usado de él”.



adicional que se considere precisa en cada caso.

Es posible que Juan José Millás haya tenido la oportunidad de conocer el prospecto del *Puchero de Riaza*, pero de lo que no cabe duda es

de su vivo interés por los que acompañaban a las especialidades farmacéuticas en las décadas previas a la promulgación de la Ley del Medicamento, puesto que él mismo lo ha contado en diferentes ocasiones. En uno de los capítulos del libro *Con otra mirada, una visión de la enfermedad desde la Literatura y el Humanismo*, que recoge una conferencia suya pronunciada en la Fundación Ciencias de la Salud, Millás establece un paralelismo entre el discurso médico-farmacéutico y el literario, a los que considera muy próximos, a pesar de que en apariencia puedan encontrarse alejados: “Yo empecé leyendo prospectos de medicina y, luego, en un afán de superación, continué con los textos de las autopsias y, finalmente, con los historiales médicos”. En esta progresión, el autor valenciano considera a los prospectos como el equivalente a la poesía, pues “es un texto breve, producto de una iluminación”, mientras que la descripción de una autopsia tendría las dimensiones y la estructura interna de un relato breve y una historia clínica se asemeja mucho a la novela: “todo gran historial clínico tiene algo de novela, del mismo modo que toda gran novela tiene algo de historial clínico”.

Autor de un buen número de obras, entre ellas *El Mundo*, premio nacional de narrativa, *La soledad era esto*, premio Nadal, o las aplaudidas por el público lector, como *El desorden de tu nombre* o *Dos mujeres en Praga*, Millás nos introduce en cómo se inició esa relación tan singular que ha mantenido a lo largo de su vida con el prospecto: “En mi casa, cuando yo me iniciaba en la lectura, había muchísimas medicinas y mientras mi madre se ponía ciega en la cocina de ansiolíticos, yo, sentado en la taza del retrete, me ponía ciego de prospectos. Y si a ella le hacía efecto la composición cuantitativa y cualitativa, a mí me hacía efecto la composición alfabética, el vocabulario, la sintaxis de aquellos prospectos maravillosos. Cualquier cosa que quisiera sentir la conseguía a través de estos papeles. Decía ansiolítico y un calambre de tranquilidad budista me recorría el cuerpo de la cabeza a los pies. En los exámenes, antes de empezar, decía “tranxilium, valium, trankimazín...” y me sentía enormemente relajado. Si decía anfetamina, enseguida me ponía más nervioso. Si quería sentirme francés, en lugar de amenorrea, leía amenogua. Gracias a los prospectos llegué a sentirme simultáneamente relajado y francés, dos condiciones prácticamente imposibles de alcanzar en aquellos años”.

Hasta la entrada en vigor de la Ley del Medicamento (enero de 1991), el prospecto fue el único documento oficial que contenía la información para el empleo del medicamento y cumplía una doble función informativa: la dirigida al profesional sanitario y la dirigida al paciente. Es a partir de la citada Ley cuando se crea la llamada “ficha técnica” del medicamento como un elemento de transmisión de la información científico-técnica dirigida al profesional sanitario, reservando el prospecto como elemento informativo dirigido única y exclusivamente para el paciente o usuario. Así lo recoge un Real Decreto de diciembre de 1993, por el que se regula el etiquetado y prospecto de los medicamentos de uso humano: “El prospecto es la información escrita que acompaña al medicamento, dirigida al consumidor o usuario”, con el fin de facilitar su empleo y el uso correcto del mismo, estableciendo su ámbito de referencia en la ficha técnica del producto. Todos los prospectos están estructurados de la misma forma para facilitar la búsqueda de la información por parte del usuario: qué es el producto y para qué se utiliza; qué se tiene que saber antes de empezar a tomarlo; cuáles pueden ser los posibles efectos adversos; su composición y contenido, así como la información

El inventor de los *articuentos*, un género concebido como “crónicas del surrealismo cotidiano dosificadas en píldoras”, afirma que el prospecto es una fuente de

inspiración y muestra de un modo magistral la herencia del pensamiento paradójico procedente de la literatura mística (“vivo sin vivir en mí...”), puesto que hay ocasiones en las que la descripción de sus “efectos secundarios” parecen mostrar que el medicamento al que acompaña puede producir justamente lo contrario de lo que sus “indicaciones” dicen quitar.

Y remata Millás: “Mi devoción por este tipo de literatura llegó a ser tal que mi sueño, durante mucho tiempo, fue ser redactor de prospectos. En las fantasías más delirantes soñaba que llegaría a ser redactor jefe de prospectos de medicina. Hoy no podría mantener ese deseo, porque es una literatura que se ha deteriorado muchísimo. Ya no se escribe con la pasión y el cuidado de entonces. Yo suelo poner como ejemplo de este deterioro que una de las palabras más bellas de nuestro idioma, antiflogístico, ha desaparecido de los prospectos médicos. Antes se utilizaba mucho, pero ha sido sustituida por antiinflamatorio, que solo significa una cosa y, sin embargo, fíjense en la de cosas que puede decir antiflogístico. Antiflogístico”.

Por otra parte, la conjunción entre escritura, fármaco y el objeto literario que soporta el texto ha dado lugar a una interesante variante del libro tradicional, lo que Rafael Climent-Espino ha dado en llamar *bibliofármacos*, la producción de poemas o formas narrativas con formato de medicamentos, que “subvierten de manera singular, mediante la palabra escrita y la textualidad, las prácticas de ingesta de medicinas”.

Aunque la relación de Juan José Millás con el ámbito farmacéutico resulta verdaderamente especial, hay que decir que la tematización literaria de la farmacia y del medicamento nunca ha dejado de existir: desde el *Poema de Gilgamesh*, que incluye el viaje del rey de Uruk a la búsqueda de la “planta de la eterna juventud” (un remedio contra la angustia y para recobrar la vitalidad), a la *Oda a la Farmacia*, de Pablo Neruda, el canto más emotivo que se haya dedicado a la profesión: “Farmacia, iglesia/ de los desesperados,/ con un pequeño/ dios/ en cada píldora...”; desde Platón y su Fedro, obra donde el “fármaco de la escritura” aparece con las dos acepciones que tenía el *phármakon* en la Grecia clásica (la de remedio y la de veneno al mismo tiempo) hasta la reciente *Pequeña farmacia literaria*, de Elena Molini, que recoge la experiencia de una librera de Florencia -ella misma- que ha ideado un prospecto (con sus respectivas indicaciones, efectos secundarios y posología) para acompañar a las obras de su librería.



Así ha sucedido siempre desde ese primer hombre al que puede suponerse el primer farmacéutico y que no es otro que el personaje al que se refiere Harold Bloom, el famoso protagonista del *Ulises*, de James Joyce: “El primer sujeto que eligió una hierba para curarse a sí mismo tuvo bastante coraje”. No obstante, cada época ha tenido su contrapunto. Así, Celso, Galeno y Dioscórides hubieron de lidiar con Luciano de Samosata, Sócrates tuvo que soportar la visión satírica de Aristófanes, la farmacia del Mundo Moderno hubo de digerir a Francisco de Quevedo y a Michel de Montaigne, y el positivismo se las tuvo que ver con Gustave Flaubert.

La farmacia aporta metáforas sin fin a la creación literaria y artística. Es más, por una parte, dado los efectos que el arte —en sus diferentes manifestaciones— produce en el hombre, puede ser considerado como un *phármakon*, que actúa con un efecto eminentemente terapéutico, el de la purificación o *katharsis* (como ejemplo, baste recordar que ya Empédocles decía que su poema filosófico proporciona *pharmaka* -medicamentos- para los males humanos); por otra parte, la farmacia —como la medicina— es un arte (*tekhné*), el arte de conocer los medicamentos, elaborarlos con destreza y dispensarlos en las condiciones idóneas para que, una vez administrados, cumplan la finalidad principal: devolver la salud al hombre enfermo y mejorar la calidad de vida del ser humano.

Para el catedrático e historiador de la farmacia Juan Esteva de Sagrera, “la farmacia es una extraordinaria y memorable novela que no tiene parangón ni desperdicio y que toca todas las teclas: naturalismo, realismo mágico, dadaísmo y novela negra”. Los recursos de la “novela del medicamento” pueden ser aplicados al mejor conocimiento de las diferentes etapas históricas de la farmacia. Esta manera de hacer historia y literatura a la vez ha sido utilizada de forma magnífica por Raúl Guerra Garrido, Javier Puerto y Juan Esteva de Sagrera en *El herbario de Gutenberg: La Farmacia y las Letras* (Turner, 2013), libro de recomendada lectura para quienes consideren que ciencia y arte, historia y literatura, son aspectos complementarios de una sola realidad: la del hombre, unas veces sano y otras veces enfermo, preguntándose acerca de sí mismo y de lo que le rodea. Por nuestra parte, la hemos tratado de llevar a cabo en la medida de nuestras posibilidades en *La farmacia en la historia, la historia de la farmacia. Una aproximación desde la ciencia, el arte y la literatura* (Ars XXI, 2006).■



A veces, un beso puede ser la mejor medicina

Porque sabemos que en la vida
hay muchas cosas que curan.

Cinfa, el laboratorio más presente en los
hogares. Más de 45 años promoviendo
la equidad en el acceso a la salud.

Confit de pato a la naranja

M^a Ángeles Jiménez

La uniformidad del comedor todavía le resultaba sorprendente a la directora. La simplicidad de formas y la armonía cuadraba poco con las limitaciones lógicas de aquellos ancianos que completaban, sin faltar uno, los 67 sitios de ese turno de comidas. Hoy se sentía especialmente optimista. No sabía si la sensación se debía a que la poderosa luz de septiembre dominaba la amplia estancia o a que, de momento, nadie había acudido a ella con alguno de esos problemas raros que últimamente se daban en la residencia. La modernización de las estructuras se estaba ajustando, y aunque era consciente del largo recorrido por delante, estaba bastante satisfecha del resultado en cuanto al bienestar de los residentes. Los puntos de iluminación con sensores de movimiento, la detección automática de la temperatura corporal y, sobre todo, el sistema de conducción posicional de los residentes acoplado a sillas de ruedas, andadores y pulseras eran avances sustanciales, aunque todavía a mucha distancia de las ideas que bullían en su cabeza.

—Ana María, tenemos que seguir de cerca lo que come Jacinto -interrumpió los pensamientos de la directora una de las camareras-. Últimamente deja algunos platos casi llenos.

—Voy a ver -respondió ella.

Mientras se dirigía a la mesa más alejada, la que estaba situada junto a la última de las ventanas, iba saludando a unos y a otros por su nombre de pila.

—Hola, Jacinto, ¿qué tal la cremita?... Pero si casi no la has probado -dijo Ana María dejando que su mano izquierda reposara sobre el hombro derecho del anciano-. ¿Estás desganado o es que se ha quedado fría?

—Cremitas, cremitas... -respondió él-. Ponme jamón pata negra y verás qué poco dejo.

El juego de ironías posterior estaba cantado, y con seguridad mucho más fino cuanto más sureño era el autor...o autora.

—...aamoncito del bueno y fua de pato al heré. Y así no estoy para visitas a la hora de comé... -expresó Carmen Flores en alto su jocosu opinión, a la que siguió un coro de comentarios y risas.

No es que la Dirección hiciera ascos a lo selecto de las cartas cinco estrellas, es que la realidad mandaba en el día a día, lo contenido del presupuesto y las restrictivas opciones que permitían la edad y las características particulares de los internos. Mientras se dirigía a su despacho notó en su reloj la entrada de mensajes de correo y uno le llamó especialmente la atención: “¿Has pensado ya cuándo será el baile?”, exponía el asunto y “Necesitaremos espacio, el salón es pequeño” el texto explicativo. Algo así no era novedad, llevaba un tiempo recibiendo mensajes enigmáticos sin remitente conocido. Eran muchas las cosas que no entendía de lo que estaba ocurriendo, y había pensado que quizá esa singular correspondencia podría abrir una puerta hacia la resolución del misterio. De ahí que hubiese decidido recurrir a un recurso de más alcance.

—¿Llegarás a tiempo? -dictó Ana María a su aplicación de WhatsApp.

—Aparcando -respondió en pocos segundos su interlocutor.

—Te espero en mi despacho. Invito a bocata -concluyó la conversación.

Amparada en el silencio relativo de los largos pasillos, la directora accedió a su despacho y se dejó caer en la silla ergonómica que tan poco utilizaba. A los pocos minutos unos suaves golpecitos en la puerta la trajeron de vuelta a la realidad.

—Sí, adelante -respondió levantando la vista, sin matices añadidos en la voz.

Cualquier encuentro con Javier Torres era siempre motivo de alegría para ella. Hijo de una de sus mejores amigas, lo conocía desde niño y había seguido de cerca su extraordinaria trayectoria académica y profesional hasta sus actuales 27 años. Si él estaba allí no era por





de pato a la naranja. O que las televisiones se pasen al fútbol, especialmente cuando hay Champions, o a películas del 007. O que a unos cuantos los encaminen directamente a la enfermería.

—Igual es que lo necesitan... —replicó Javier conteniendo a medias la risa-. Eso es muy sencillo de hacer, Anita. ¿Has hablado ya en serio con el informático? Igual es cosa suya, como broma.

—No, Javier, es que esas son solo algunas de las ‘gracias’. Me preocupa más que hayan cambiado el contenido de nuestra web y que últimamente me lleguen correos enigmáticos, por supuesto sin remitente.

—Vale, me has convencido, me pongo a ello. Me instalo en tu ordenador. Dame las claves del wifi, por favor. Ahorro tiempo si me despejas el camino. Y yo no descartaría de entrada a vuestro informático.

dinero, de eso andaba más que sobrado, sino porque “su madrina” le había pedido “un favor muy especial”.

—¿Cómo está mi chico preferido? —se adelantó ella mientras se levantaba sonriendo.

—Expectante por saber por qué crees que me necesitas —respondió él, confirmando con su lenguaje corporal el cariño que ambos se tenían.

Ana María empezó a resumir todos los incidentes de las últimas semanas que no había querido comentarle por teléfono.

—¿Tú crees en las casualidades, Javier? ¿No? Pues yo tampoco —empezó la directora sentándose en unos de las sillas de confidente, justo enfrente del joven informático-. La cosa es que no sé qué tipo de duende se nos ha metido. No soy tan imbécil como para no saber que tenemos algún tipo de *hacker* involucrado.

—A ver, Anita, tienes que contarme con detalles en qué te basas. Lo de los hackers queda muy de novela de intriga, pero no siempre es real —apuntó Javier.

—Pues entonces dime cómo explicar que las aplicaciones de orientación que tienen los internos se vuelvan locas y los lleven de pronto al jardín o al gimnasio. O que aparezcan los menús cambiados con cosas como zamburiñas a la plancha o confit



Ana María dejó que su ‘chico favorito’ se pusiera manos a la obra. Abandonó el despacho sabiendo que el tema quedaba ahora en mejores manos y un cerebro mucho más digital que el suyo. Sentía una cierta sensación de impotencia y frustración al reconocerse limitada en ese campo. Perteneecía a su tiempo, un tiempo que ya apuntaba muchas canas en su cabeza, a pesar de lo cual las habilidades digitales no le eran tan ajenas, aunque nunca hubiera sentido la más mínima atracción por la volatilidad de los códigos binarios.

Mientras la tarde empezaba a avanzar y las sombras rompían el hechizo de la luz vespertina que atravesaba con fuerza los dos ventanales de la habitación, Javier se fue introduciendo en las profundidades recónditas de Internet. Avanzar en paralelo con dos ordenadores era una costumbre para él, el suyo mandaba y el de Ana María respondía con agilidad a las peticiones. Como siempre, lo planteado era un reto que despertaba su curiosidad, pero también las pulsiones propias del cazador. ‘Eres realmente hábil cubriéndote las espaldas, ratón desconocido’, reconoció para sí mismo, cuando pasadas dos horas los códigos perseguidos empezaron a revelar alguna información útil.

Decidió darse una vuelta para refrescar las neuronas y dejar que sus retinas se perdieran en otros horizontes que las sobrias cuatros paredes del despacho. Necesita reflexionar, y decidió hacerlo mientras daba un corto paseo por

las inmediaciones de la residencia. Su paso atlético, acostumbrado a las largas distancias en las que se prodigaba, lo alejaron un par de kilómetros del punto al que debía retornar con una estrategia definida.

Marcó el teléfono de la directora al pasar por su vehículo.

—¿Has investigado a los internos? -abrió la conversación con Ana María.

—¿A qué te refieres? -respondió ella, algo sorprendida por la pregunta.

—A que igual tenéis un fiero del ciberespacio dentro y estás tan tranquila pensando que tus inocentes ancianitos son también santos. Ponte a ello.

De regreso al despacho de la Dirección, abrió con la llave proporcionada por Ana María, desbloqueó los ordenadores y volvió a la concentración que exigía el lenguaje que circulaba por sus pantallas. La estrategia que había decidido era de lo más simple: hacer salir a aquel enigmático espía. No tardó en conseguirlo.

“Te estás aproximando”, rezaba el asunto del mensaje que acaba de recibir el correo de Ana María, y que continuaba con otra frase escueta: “Pero no llegarás hasta mí”. No le sorprendió que aquel Anonymous de carne y hueso también hubiera detectado su propio rastro. La investigación había desvelado a un zorro muy astuto que tapaba con mucha seguridad sus pasos, unos pasos que volaban por múltiples servidores de todo el mundo antes de llegar a la recóndita memoria RAM de aquella terminal. Pero esta vez estaba esperándolo, el truco de la respuesta automática había funcionado. Contestó con otro mensaje de incognito y casi de inmediato recibió la réplica: “Nos vemos en la biblioteca”. Contento con su logro, se levantó de la silla con tal impulso que ésta se volcó estrepitosamente hacia atrás.

Mientras caminaba con rapidez hacia la biblioteca, un lugar que Javier suponía solitario a la hora de la merienda, no se percató de que unos ojos, todavía, a pesar de los años, de un espléndido azul grisáceo y un marcado brillo le observaban con discreción.



No era difícil conservar el anonimato entre tanto residente que abandonaba los restaurantes, por su propio pie o ayudados por algún compañero tecnológico.

El informático abrió con decisión la puerta de la espaciosa sala. En un primer instante, sintió que una decepción profunda se apoderaba de él. Allí no había nadie. Sin haberlo pretendido, el trasiego de la comunicación por la World Web Wide había perfilado en su cabeza una idea aproximada del misterioso Anonymous. Lo imaginaba varón, relativamente joven y fiel a su palabra. De ahí que no le encajara el hecho de que la sala estuviera limpia de seres humanos. Apenas estaba empezando a pensar en la próxima estrategia cuando su reloj digital le advirtió de la entrada de un wasap de remitente desconocido.



Encabezaba el texto un avatar de apariencia femenina, con unos llamativos ojos azules y media melena castaña, que mostraba una amplia sonrisa y el pulgar de la mano izquierda levantado. No cabía ninguna duda sobre quien lo remitía. ‘No te he mentado - comenzaba el texto-. Aunque no lo creas me has visto y yo a ti. Estoy en mis últimos años de vida, pero mi cabeza está intacta y mis manos siguen siendo ágiles. No llegarás a mí. Tranquiliza a Ana María, no causaré daño. Pero seguiré divirtiéndome mientras hago más llevaderas las horas de mis compañeros. Me mantiene viva. Por favor, deja de perseguirme, Javier’.

De vuelta al despacho, el joven informático empezaba a preguntarse cómo salir de aquello. Ahora sabía que se trataba de una mujer, y aquella *Anonyma* le gustaba. Quizá él no era quien para juzgarla ni perseguirla.

Distraído por sus pensamientos, Javier no reparó en que Juana, una dulce viejecita de aspecto angelical, pasaba junto a él, perfectamente dirigida por el GPS de su silla de ruedas, la misma que tantos secretos escondía, camino del único espacio del jardín que todavía conservaba un pedacito de sol. ■



Experiencia y rigor científico al servicio
de la salud y el bienestar de toda tu familia



Desde 1929 en Reig Jofre centramos nuestro mejor saber hacer en la investigación, el desarrollo, la producción y la comercialización de medicamentos y complementos nutricionales con el deseo de mejorar la salud y promover el bienestar de las personas en los cinco continentes.

Además, nuestra especialización tecnológica en inyectables, liofilizados, antibióticos y productos dermatológicos tópicos nos convierte en socios estratégicos clave de otros laboratorios para la fabricación de sus fármacos.

Reig Jofre es una compañía cotizada en el mercado de valores español.



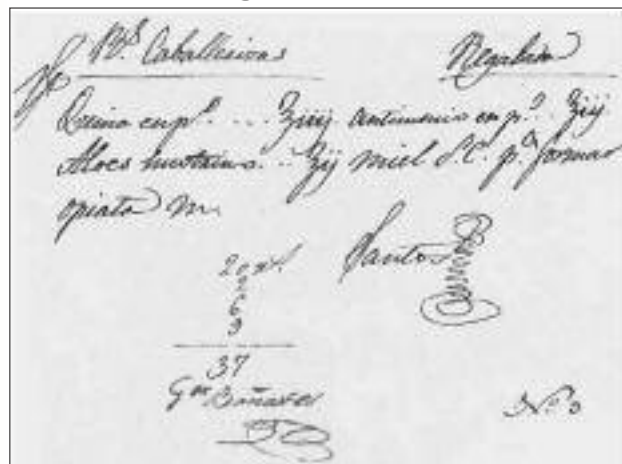
El boticario Gregorio Bañares Barrenechea y la ciencia farmacéutica

Joaquín Herrera Carranza

Gregorio Bañares Barrenechea nació en la villa riojana de Ábalos, el 4 de junio de 1761, en el seno de una familia en la que habían destacados algunos miembros farmacéuticos, incluido su propio padre. En su localidad natal recibió los primeros estudios elementales, completándola posteriormente en Peñacerrada, en donde adquirió un buen dominio y soltura en la lengua madre latina. Hacia los veinte años (1781) se trasladó a Madrid donde cursó la enseñanza superior, dirigida a la Farmacia, como formación para el ejercicio de la profesión, con la que estaba ciertamente familiarizado. Estudió materias importantes que, en su futuro profesional, agradecería sobremanera en el punto de enfocar su amplia obra literaria científica, que es lo más relevante de su biografía farmacéutica: matemáticas, física experimental, química general y aplicada, mineralogía, botánica y zoología.

Habilitado como farmacéutico (se examinó de boticario en 1786), ejerció unos primeros años en la botica de su progenitor, en Ábalos. En la época que le tocó nacer y moldear una personalidad en su entorno social estamos ante un ilustrado. Dotado de inquietudes intelectuales y científicas con prontitud comenzó a destacar en los círculos más elevados, con el resultado favorable de su nombramiento como académico de la Real Academia Médica Matritense (Madrid), en 1788. Siguiéron otras elecciones y designaciones prestigiosas, como aparecen en las portadas de sus publicaciones (véase más adelante): Boticario de la Botica Real, Boticario de Cámara de Su Majestad (número uno en la convocatoria de acceso a las cuatro plazas vacantes), Profesor de Botánica, Socio de la Sociedad Médica de Emulación de París, Visitador perpetuo de las Boticas del Obispado de Osma, Miembro del Real Colegio de Boticarios de Madrid, Boticario Mayor de Ejército (estuvo destinado en Algeciras, en tiempos de la Guerra anglo-española, que concluyó con la Paz de Amiens, en 1802), Director de la Junta de Farmacia (nombramiento real), Comisionado por Su Majestad para analizar las aguas minerales, etc.

Gregorio Bañares, en lenguaje actual, se especializó, por afición y dedicación profesional, al estudio de las aguas minerales medicinales (descubridor y autor de las bondades del *Agua de Bañares*), las virtudes medicinales del mercurio (ventajas y utilidades), bálsamo samaritano y sus aplicaciones, la quina (“la buena y perjuicios de la mala”). De tales materias escribió las correspondientes memorias científicas, como se ilustra en las portadas adjuntas.

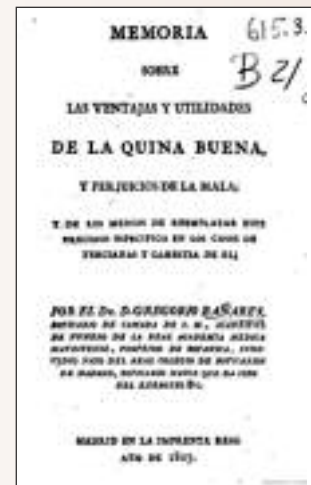
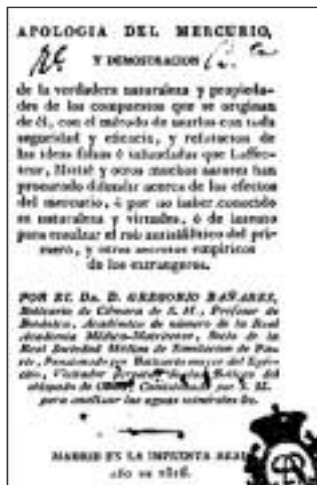


Como añadido primero: la bautizada con el nombre de *Agua de bañares* (Agua mineral de los baños de la Fuensanta o Hervideros) gozó de grata aceptación y popularidad durante la décima novena centuria. En la *Gaceta de Madrid* (jueves 3 de julio de 1828), se dice en el apartado Historia y análisis de las aguas de los baños, llamados hervideros de Fuensanta: “... comprende además de la topografía del país y sus cercanías los principios que constituyen estas maravillosas aguas, que también analizó escrupulosamente el célebre don Gregorio Bañares. Se vende á 6 rs. en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas”.

Como añadido segundo: la propia referencia, en la memoria dedicada al Bálsamo Samaritano, de su destino militar en Algeciras: “El Bálsamo Samaritano se usa particularmente en los hospitales militares, como todos saben, y ha producido siempre en las heridas efectos maravillosos, y al parecer increíbles. En el combate que sostuvo la escuadra francesa contra la inglesa en el año 1802 en la bahía de Algeciras, cuando yo estaba de boticario mayor del ejército, todos los heridos franceses, ingleses y españoles se curaron con el Bálsamo Samaritano ó aceite cocido con vino y romero”.

Y como añadido tercero: su misión como científico de la Farmacia. De la memoria del mercurio: “Ocupado siempre por mi parte en examinar y averiguar la naturaleza y propiedades de los cuerpos para emplearlos con acierto en la conservación y curación de la salud de mis semejantes, que es la prenda más estimada que tiene el hombre...”.

Con todo, la publicación más destacada y famosa del boticario Bañares es su *Filosofía Farmacéutica* (título abreviado). El título completo es extenso, muy extenso, como lógico es, corresponde a la época. No obstante, la identificación del libro por su denominación dice bastante de la intencionalidad de su autor; boticario comprometido con el avance de la ciencia, aplicada lógicamente a la Farmacia, cuestión que es de mi interés destacar en el



presente escrito, tal como reflejan las portadas de las dos ediciones de 1804 y 1814: *Filosofía Farmacéutica o la Farmacia reducida a sus verdaderos principios que en beneficio de la salud pública y de los jóvenes que se dedican a esta ciencia.*

La dedicatoria de cada una de las ediciones también expresa idéntica intencionalidad tocante a la necesidad del conocimiento científico para “hacer” una adecuada labor sanitaria farmacéutica. La primera edición (1804) está dedicada a don Diego Fernández de Velasco y la segunda (1814) a don Antonio de Borbón. De ésta última: “La segunda edición de la Filosofía Farmacéutica, (...) debe acogerse á V.A., pues que nuestra respetuosa admiración le contempla con delicia propagando y dando un generoso impulso á las útiles ciencias físicas, químicas y farmacéuticas, á las que ha sabido V.A. dar un lugar distinguido en su augusta morada, (...) que contribuyendo con su inteligencia al progreso de las ciencias naturales, protege y facilita sus útiles aplicaciones á todas las necesidades de la vida, y en especial al alivio de la humanidad en sus enfermedades y dolencias. Dios guarde á V.A. muchos años”.

Con relación a la complejidad de la Farmacia, Bañares, nos ofrece lo que considera su verdadera esencia, tanto en la primera edición, como en la segunda, diez años más tarde. De la primera edición: “La verdadera filosofía del farmacéutico nace del examen analítico de las infinitas substancias que suministra la naturaleza: del modo con que las unas ejercen su acción sobre las otras, aumentando, conteniendo ó aniquilando sus virtudes, ya esenciales, ya accidentales, para que así puedan ser útiles al remedio de las dolencias y al incremento de la vitalidad”.

La segunda edición, que vio la luz diez años más tarde, por lógica, se impregna de la evolución y el avance de la ciencia: “..., ya hemos dicho que esta ciencia (Farmacia) abraza los tres reynos de la naturaleza para elegir objetos que sirvan á la salud de los vivientes: que en este casi indefinido campo debe ocuparse el farmacéutico armado de la Física y Química, para enterarse de los caracteres esenciales de las cosas para escoger las que por sí solas; ó modificadas con otras, pueden ser útiles á la salud, y esta es

efectivamente una elección fundada en razón, sin la qual no puede el farmacéutico dar paso alguno. Pero además de esto, se requiere sin salir aun de la esfera de cada uno de los tres reynos, sepa elegir aquellos individuos ó especies que estén en su más definido estado de perfección”.

Y nos preguntamos: ¿cuál es la idea básica de la Farmacia en la concepción de Bañares? El mismo nos da la respuesta:

Filosofía Farmacéutica. Sección primera. Capítulo primero. Idea de la Farmacia. “Al método de elegir, preparar y hacer composiciones con las substancias de los tres reynos de la naturaleza en beneficio de la salud de los vivientes, se le ha dado el nombre de Farmacia, de la voz griega *pharmacos*, que significa medicamentos”.

Desde el punto de vista de la praxis profesional del boticario, en su día a día de la época, en las dos ediciones de *Filosofía Farmacéutica*, Bañares, expone y explica con habilidad, claridad y sencillez las numerosas operaciones farmacéuticas y la composición de una amplia variedad de casos y ejemplos. Por otra parte, su obra se vio favorecida y apreciada por una destacada difusión entre médicos y farmacéuticos, propios del país y extranjeros, debido a su alto prestigio y rigor científico. Asimismo, excelentemente acogido como manual de enseñanza. ■



Enrique Granda

Las Farmacopeas *Nacionales Españolas*

Aunque existen trabajos excelentes desde el punto de vista científico sobre las Farmacopeas Nacionales Españolas como el del doctor Rafael Folch Andreu, y sobre las farmacopeas no oficiales españolas publicadas en los últimos 500 años del doctor Miguel Ángel Rodríguez Chamorro y colaboradores, ninguno de ellos aborda la cuestión desde el punto de vista de un bibliófilo, por lo que me ha parecido interesante destacar esta faceta de las farmacopeas simplemente como libros de colección.

En el año 1739, muy avanzado el siglo XVIII, fue cuando el Protomedicato editó la primera Farmacopea Matritense que podemos llamar española, comenzando con ella las Farmacopeas Nacionales que veremos a continuación. Históricamente solo ha habido 12 farmacopeas “oficiales” hasta la edición de la Real Farmacopea Española y este es el motivo principal de este trabajo que contiene además una farmacopea no oficial, pero de amplio uso en el Siglo XIX: la Farmacopea Matritense en castellano, que es traducción de una oficial.

Las doce Farmacopeas Nacionales

Quizá sea importante decir que en España en los últimos 500 años se contabilizan 115 ediciones de farmacopeas, de las cuales 92 son no oficiales y

23 oficiales, de estas últimas, solo 11 podrían ser consideradas nacionales y una cuasi oficial por el algo grado de aceptación que tuvo en su momento.

La primera de las nacionales es la de 1739 que se llama Farmacopea Matritensis y lleva como adjetivo la frase “nunc primum elaborata” para indicar que es la primera con carácter oficial y aplicable a todo el territorio. De esta farmacopea hay una segunda edición en 1762 con pocas variaciones, al haberse agotado la anterior, aunque no puede considerarse la segunda, aunque indica “editio secunda”

La segunda realmente ya no es matritense, sino Hispana, denominación que se mantiene en todas las siguientes, hasta la cuarta edición. La mas longeva fue la novena, ya que estuvo vigente hasta la primera edición de la Real Farmacopea Española en 1997. Curiosamente de esta farmacopea –novena edición en dos tomos– resulta fácil conseguir ejemplares, aunque es casi un milagro conseguirlos en buen estado.

El idioma de las farmacopeas.

Hasta 1865, es decir la quita edición, las farmacopeas se publican en latín, aunque quizá por el revulsivo que supuso el éxito de la Farmacopea Matritense de 1823 que, aunque no

LAS FARMACOPEAS NACIONALES ESPAÑOLAS

Nombre	Año	Observaciones	Rareza
PHARMACOPEA MATRITENSIS	1739	Es la primera: “nunc primum elaborata”	***
PHARMACOPEA MATRITENSIS. Editio secunda	1762	Copia con pocas variaciones sobre la anterior	***
PHARMACOPEA HISPANA	1794	Realmente es la segunda	***
PHARMACOPEA HISPANA. “Editio secunda”	1797	Copia con pocas variaciones sobre la anterior	***
PHARMACOPEA HISPANA. “Editio tertia”	1803	Es la tercera	***
PHARMACOPEA HISPANA. “Quarta editio”.	1817	Cuarta	**
Farmacopea Matritense en castellano	1823	No es oficial, aunque tuvo mucho éxito	**
FARMACOPEA ESPAÑOLA. Quinta edición	1865	Quinta	**
FARMACOPEA ESPAÑOLA. Sexta edición	1884	Sexta	**
FARMACOPEA ESPAÑOLA. Séptima edición	1905	Séptima	*
FARMACOPEA ESPAÑOLA. Octava edición	1930	Octava	*
FARMACOPEA ESPAÑOLA. Novena edición	1954	Novena	(**)



Alegoría Ibarriana de la medicina y la farmacia

era oficial, se distribuyó ampliamente, la siguiente oficial de 1865 aparece ya en castellano. Los boticarios, hasta entonces, estaban obligados a saber latín tal como describe Cristóbal Suarez de Figueroa: “deberán conocer latinidad a suficiencia, ya que todas las recetas se prescriben en latín”.

Otra cuestión a considerar es la tipografía y los grabados. Las primeras farmacopeas tienen como impresor a Ibarra y suelen ir acompañadas de un grabado en aguafuerte alegórico de la medicina y la farmacia. Solo a partir de 1905 aparecen tablas y de la de 1930, gráficos.

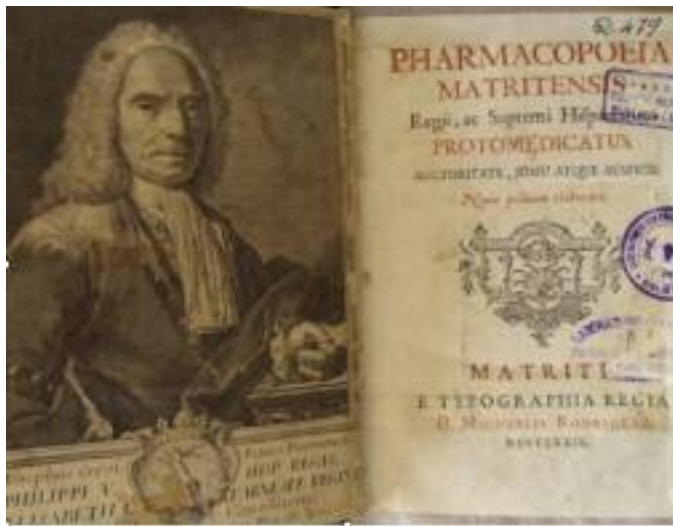
Disponibilidad y valor económico

La disponibilidad de las primeras farmacopeas es ya muy escasa y el precio ha aumentado en una década considerablemente. Ahora es prácticamente imposible contar con ejemplares de las Farmacopeas Matritensis y muy difícil de las Hispanas, solo hay buenos ejemplares a la venta de la Matritense en castellano (no oficial) y de las posteriores a 1865. Un efecto curioso es la duración en la vigencia de las farmacopeas, ya que a mayor vigencia peor estado de conservación de los ejemplares, algo que se aprecia claramente en la más moderna (1954) que estuvo vigente hasta 1997.

En cuanto al valor económico puede oscilar en torno a los 2.000 euros para las matritenses, entre 1.000 y 1.500 para las hispanas y menos de 1.000 para las posteriores.

Conclusión

Como conclusión sobre el coleccionismo de farmacopeas se puede decir que todavía es posible reunir una biblioteca farmacéutica con una inversión y unos medios limitados. Lo que hoy es



Ejemplar de la primera farmacopea nacional de 1739.

posible, quizá por efecto de la inflación y la crisis económica, se convertirá en un gran problema en el futuro.

Por ello el coleccionismo y la bibliofilia, además de una afición culta, puede constituir un patrimonio económico y un legado a otras generaciones.

No obstante, lo anterior, hay libros tan escasos que quedan fuera de la economía de un coleccionista individual, y son motivo de adquisición por fundaciones y otras instituciones con mayores medios. Solo en estos casos está justificado que el bibliófilo pueda contar un facsímil para su propio disfrute, algo que vengo repitiendo, aunque nunca adquirirá valor bibliográfico.

El seguimiento de muchas obras que no se encuentran en el mercado es conveniente por si aparecieran cuando se vende una biblioteca o una farmacia antigua, o simplemente para aumentar nuestra cultura de bibliófilos. ■



La flor

Juan Jorge Poveda Álvarez

La expedición tocaba a su fin. La vegetación se movía a mí alrededor, pero el silencio atronador que me rodeaba indicaba que ni el viento, ni animales de cuatro patas, eran los culpables del movimiento. Una leve picadura en el cuello señaló mi final, confirmado cuando toqué un dardo paralizante clavado en mi cuello. Esta tribu perdida tenía el sustrato que necesitaba.

Un año antes, estaba en mi despacho en Indianápolis, en la sede central de la Farmacéutica Marzer-Health, leyendo un extraño informe de nuestra delegación de Brasilia. Si bien en la tercera década del s-XXI, la investigación de nuevos fármacos en los laboratorios basada en técnicas de Big Data, era la fuente de las nuevas moléculas con las que afrontar viejas enfermedades, todavía la naturaleza nos daba alguna sorpresa de año en año, con la aparición de una sustancia natural desconocida, con un efecto terapéutico superior a las de diseño. Y de esto hablaba este informe, de una flor con una especie de bulto o bolsa en cada pétalo, dentro de la cual aparecía una sustancia inhibidora del crecimiento de las células tumorales, con una potencia entre cinco y seis veces superior a las nuevas moléculas en investigación. Lo curioso es que los dos únicos ejemplares conocidos de esta flor aparecieron en el interior de un ataúd, que contenía el cadáver de un cooperante de una ONG, que trabajaba con las tribus salvajes de Brasil, el cual falleció de muerte natural y su cuerpo fue trasladado a la capital del país. Se supone que entre la ropa del fallecido estarían las semillas de la planta, o estas semillas contaminaron la ropa del fallecido durante su traslado en la selva amazónica. Al abrir el ataúd en la funeraria, encontraron la planta desarrollada, en ausencia de luz, con dos flores espléndidas. El frío de la cámara frigorífica tampoco parecía haberlas afectado, sino todo lo contrario. La mujer del dueño de la funeraria trabaja en nuestra delegación de Brasilia, precisamente en el departamento de adquisición de materia prima, para una de las filiales de fitoterapia del laboratorio, por lo que cayeron en sus manos. Era una flor de una familia totalmente desconocida, y rápidamente llamó la atención de nuestra empleada. Una vez más los grandes avances científicos surgen en el momento más inesperado, por pura casualidad.

En el laboratorio, del interior de los bultos o bolsas se extrajo una sustancia mucilaginoso que cristalizó rápidamente a temperatura ambiente. Se convertía en un fino polvo, que tras minuciosos análisis, resultó una nueva línea de compuesto orgánico desconocido hasta

el momento. Con los efectos terapéuticos ya mencionados. Y ahí acabó la producción, pues aunque se identificaron las semillas de la planta, por más intentos que se hicieron en hacer germinar nuevos ejemplares de ellas, ninguno llegó a producir otro vegetal.

Era un descubrimiento asombroso, por lo que tomé las riendas de la situación y, aunque no me veía como una exploradora del siglo XIX, con la compañía de un par de botánicos de la empresa, partí en avión rumbo a Brasilia, y desde allí en avioneta a la ciudad de Río Branco, capital del estado brasileño de Acre.

En Brasilia habíamos recogido, además de un par de miembros de seguridad para acompañarnos (tres americanos, y más siendo yo mujer, llaman demasiado la atención en la selva brasileña), un detallado informe de la zona en la que trabajaba el cooperante, relativamente cercana a la frontera con Perú, donde la floresta ecuatorial amazónica predomina sobre los cultivos humanos, la tala de madera ilegal es una empresa habitual, y campan a sus anchas buscadores furtivos de oro o traficantes de animales exóticos.

El viaje desde Río Branco fue duro. Las pequeñas carreteras asfaltadas dieron paso a caminos de arena bien definidos, pero después a difusos senderos rodeados de abundante vegetación. Y también la población humana y animal cambió ante nuestros ojos. De trajes sudorosos de la capital, pasamos a ropas livianas de trabajo, raídas por el paso del tiempo, y de animales urbanos, cambiamos a todo tipo de colorida fauna salvaje. Tuvimos un par de encuentros con “controles” en el camino, que pasamos de manera adecuada, el primero con el abono de un buen fajo de billetes, y el segundo con la exhibición de las armas que portaban nuestros dos guardianes, acelerando algo más de la cuenta con el potente todoterreno que nos llevaba a los cinco a través de verde espesura.

Trascurridos tres días llegamos al último lugar habitado, el cual recibía diferentes nombres en función de con quien hablabas, donde el cooperante había estado realizando su tarea humanitaria. Compramos provisiones, nos abastecimos de agua, enseres y munición, y con dos portadores (ya somos siete en el grupo) nos adentramos en la espesura a golpe de machete, según las indicaciones que nos dieron compañeros del difunto, dirigiéndonos a la zona donde decía haber contactado con una tribu indígena. Los rumores hablaban de los “malos espíritus” que rodean los



encuentros con esta tribu, pues las personas que lo hacen, desaparecen frecuentemente. Pero son rumores, y las desapariciones más tienen que ver con la marcha de las personas en busca de fortuna a otros lugares, o con accidentes en la misma selva.

Los botánicos estaban fascinados, pudiendo ver en su medio natural especímenes que solo conocían por libros o por jardines botánicos de la ciudad. La variedad era inmensa. No solo de flora y vegetación, sino de aves de coloridos plumajes, reptiles que parecían tan asustados o sorprendidos de vernos, como nosotros a ellos, y pequeños mamíferos, alguno de los cuales servían de alimento a los nativos de la zona. Pero lo peor eran los insectos. Los repelentes traídos de la ciudad parecían atraerlos más que ahuyentarlos. Uno de los portadores nos dio una especie de grasa maloliente para que nos untáramos, y la verdad es que fue mucho más efectiva que nuestros preparados industriales. Preferí no preguntar su composición.

Tras dos noches de dormir poco, rodeados de ruidos de fauna variada, incluidos gritos y gruñidos diversos, encontramos la primera señal de presencia humana, al aparecer una especie de muñeco trenzado sobre un poste. Nos quedamos en silencio mirando esa especie de tótem, sin saber bien su significado. Pero sí observé rápidamente que a la altura de su cintura llevaba prendida una flor seca como la que estábamos buscando. Detalle corroborado por los dos botánicos. Guardé el ejemplar. Íbamos en el buen camino. Seguimos avanzando. Oímos el murmullo de unos niños que jugaban. Nos dimos de bruces con media docena de crios desnudos, los cuales salieron huyendo nada más vernos. Corrimos detrás. Llegamos a una gran choza en mitad de la jungla, rodeada por una decena de pequeñas cabañas hechas de ramas y hojas trenzadas. Los niños desaparecieron dentro de ellas, y de la gran cabaña aparecieron tres mujeres en actitud amenazante, blandiendo una especie de garrotes con pinchos. Nuestros guías intentaron comunicarse con ellas, sin mucho éxito, por lo que oí a nuestros dos guardaespaldas montar el cerrojo de sus metralletas. Algo que no supe parar a tiempo, ordenando que no les hicieran ningún daño, al quedarme embelesada contemplando un gran cesto de flores con pétalos abultados, frescas, como recién cortadas, al lado de la puerta de la gran cabaña.

Ráfagas de metrallera. Gritos. Tres indígenas caen ensangrentadas al suelo. Ojos de horror infantil asoman por la puerta, echándose



encima del cuerpo de una de las mujeres, zarandeándolo como si quisiera que despertase. Me vuelvo hacia nuestros protectores, los cuales sostienen en sus manos las metralletas aún humeantes. A sus espaldas aparecen un grupo de hombres semidesnudos, con pequeñas lanzas, arcos y flechas. Avanzan en silencio, rápido, pero cuando ven el cuerpo de sus mujeres en el suelo, en mitad de un charco

de sangre, con un niño sollozando encima de una de ellas, lanzan agudos chillidos, seguidos de una lluvia de elementos puntiagudos de todos los tamaños. Nuestros dos protectores quedan atrás algún tiempo, utilizando sus metralletas, mientras los cinco restantes miembros del grupo corremos al unísono en dirección a la jungla. A los dos minutos ya no se oye el ruido de las metralletas. Solo se oye algún pájaro a nuestro alrededor. Hemos parado a tomar aliento. A respirar. Y ahora se oyen un par de siseos. Un botánico y uno de los guías se llevan la mano al cuello y a la pierna respectivamente. El botánico se arranca un dardo del cuello. Lo huele. Antes de caer al suelo, solo acierta a decir de manera somnolienta: "curare". Corremos de nuevo. Caigo al suelo justo cuando volaba directa hacia mí una flecha que impacta de pleno en el pecho del segundo botánico de la expedición. Sigo como una bala. Sola. Perdí de vista al otro porteador, pero por los gritos que he oído hace unos minutos, deben haberle encontrado los enfurecidos nativos de la tribu.

Y en mi huida frenética, me encontré en un claro despejado en la maleza. Un claro con raras construcciones cuadradas, a modo de camas rectangulares, ordenadas como si fuese una ciudad, cubiertas de mantas. Paré. Me acerqué a una de ellas. Retiré el tejido que la cubría, y descubrí con horror un cuerpo humano, putrefacto, cubierto de grandes flores como las que buscaba. Y rápidamente até cabos. Ahora lo sabía. Sabía por qué no crecían las flores en el laboratorio. Sabía por qué desaparecía la gente que entraba en contacto con esta tribu perdida. Porqué las

semillas que intentábamos que germinasen no lo hacían. Les faltaba algún tipo de compuesto que solo existe en el ser humano. En la putrefacción del cuerpo se libera esa sustancia, y protegiendo la flor del sol, tal como el cuerpo del cooperante que llegó dentro del ataúd a Indianápolis, florece de manera natural. Esta tribu ha descubierto estas flores medicinales, seguro que por algún tipo de casualidad también, hace siglos, y mantienen el secreto de su uso y cultivo a buen recaudo del resto del mundo. Lo único que necesitan es un buen sustrato donde la planta crezca. Y seguí corriendo. ■



La fantasía de doña Reme

Rafael Borrás

A

guantó como una jabata sentada al fondo del templo, el abanico sobre la falda y el monedero en el apoyabrazos del banco. Atenta a las palabras del sacerdote, el velo en su sitio prendido con un alfiler de plata, el cuello tan firme como la torre del campanario. Era consciente de lo que solía pasar en la misa en honor de San Antonio de Padua, patrón de aquel pueblo perdido de la Alcarria. Esta vez doña Reme se había hecho el firme propósito de superar el envite, sobre todo por respeto a San Antonio del que era fervientísima devota.

Y lo que pasaba en esa misa era que, en el púlpito y ante una iglesia a reventar de fieles, don Joaquín, el párroco, con su proverbial falta del mínimo talento para la oratoria, le daba por sumergirse en un

detallado recorrido por las virtudes, milagros y anécdotas de la ejemplar vida del santo. Una homilía que nunca duraba menos de una hora. Deteniéndose siempre en los mismos detalles insignificantes, las metáforas más sosas, las mismas citas del Antiguo y Nuevo Testamento, archiconocidas hasta por el pobre monaguillo que sentado en una esquina del altar se limpiaba la nariz con la manga del roquete. Y ponía de manifiesto, por otro lado, esa expresividad corporal tan suya, tan cercana a la de una farola. Empleaba, además, del primero al último minuto, la misma octava de voz, un sonsonete demoledor para la atención de cualquiera.

Don Joaquín era un hombre de edad incierta, flaco y nervudo, temeroso de Dios y fiel cumplidor de sus obligaciones como párroco. Pero no era la única de sus peculiaridades el que anduviera escaso de chispa verbal, de imaginación. El patrón de penitencias para los pecadores que se confesaban, en su mayoría pecadoras, de puro conocido se transmitía de generación en generación de beatas. Era tan

despistado que solía olvidar dónde había dejado algunos de los objetos necesarios para las celebraciones litúrgicas. Corrió de boca en boca en los mentideros del pueblo la tarde que, en el bautismo de la hija del veterinario, mareado por tanto familiar alrededor de la pila, sin darse cuenta se arrancó con las lecturas que correspondían al sacramento del matrimonio. Y menos mal que el sacristán estuvo al quite antes de que le pidiera al padrino de la recién nacida que sacara los anillos.

A la altura de la media hora de sermón, el cerebro de doña Reme decidió interrumpir por su cuenta la conexión, los ojos fueron cerrándose y la barbilla se desplomó sobre su opulenta cornisa.

Todo había que considerarlo, aquel día doña Reme tuvo una jornada dura, la noche anterior había dormido mal, y a toda hora y en todas partes seguía invadiéndole la preocupación por el trabajo de los hijos y, cómo no, por el según ella miserable comportamiento de las nueras. Le agobiaba un sinfín de tareas domésticas de las que no era la menor cuidar de que a su casa, y sobre todo a su marido Juan, no les faltara de nada, ni la comida en la mesa, ni la ropa limpia, ni el orden en armarios y despensas. Ni su disponibilidad en el catre. Aunque esto último había ido a mucho menos, quedándose en una remota costumbre guardada en el baúl de los recuerdos. Por supuesto, sin contar con que estuviera siempre a punto para cuidar de las nietas.

Por todo ello nunca dejaba de cavilar. Así que pleno derecho tenía la buena mujer, puesto que no había habido ocasión de hacerlo en casa después de comer, a echar una recuperativa cabezada entre milagro y milagro del santo.

Y fue entonces cuando el pensamiento de doña Reme emprendió el vuelo libre sumergido en las brumas de la inconsciencia.



«¡San Antonio bendito, qué falta de inspiración! Siempre la misma perorata. Hay que ver cómo le tira a este hombre lo impreciso, lo que no viene a colación, contando los milagros siempre igual de mal, construyendo las frases a patada limpia, yéndose cada dos por tres por los cerros de Úbeda. Estoy segura de que el año que viene lo menos dos docenas de fieles cambiarán la misa por el bar. Es un auténtico pelma, y la homilía un tostón de tomo y lomo que acabaría con la paciencia del santo Job. Y lo peor es que cada año nos suelta el mismo tostón.

¿Cuándo dejé de creer en los curas, en sus sermones, en el sentimiento de culpa, en las calderas de Pedro Botero? Me parece que al bajarme la primera regla mi fe en todo eso ya empezaba a flaquear. Hasta ese momento yo era solo una niña, y las niñas de la edad de mis nietas creen en cualquier zarandaja que les cuente una persona mayor, en su mundo todo dogma tiene cabida. La verdadera fe es la que se tiene llegados a la edad adulta. Nace como una necesidad. Para entonces más te vale creer en algo, aunque solo sea en el café y la tostada del desayuno, si no, habrá que esforzarse mucho para seguir adelante frente a según qué calamidades. También habremos llegado al punto en que, si bien sabemos que ciertas cosas ni son ni pueden ser, las aceptaremos con resignación, incluso si implican más una carga que una utilidad.

Es muy duro comprobar que el tiempo te ha pasado por encima, que absolutamente todo solo puede ir a peor.

De niña fui inquieta, pero también muy romántica. Cada día era una ilusión. En mi pueblo los inviernos eran fríos, nevaba a menudo y eso me seducía. Y los veranos benignos, llenos de juegos, risas con las amigas, baños en el río, batallas de piñas, excursiones con merienda. Días de correr riesgos trepando por las tapias o metidos en las acequias para cazar anguilas. Respirábamos el aire fresco que bajaba de la montaña, el mejor reconstituyente. En aquel tiempo era capaz de cumplir con los recados sin fatigarme, fuera el que fuese.



Antes que en los curas y en la culpa creí en la lluvia racheada, en los atardeceres rojos, en las gotas de rocío bautizando las hojas, en los colores del campo en primavera y otoño, en la elegancia de los peces nadando en el río y en el rendido amor por mi perro. En los olores del heno, de la lavanda, la hierbabuena y el tomillo, de la tierra mojada y de los troncos que ardían en la chimenea. En los mimos de mi abuela y la sonrisa de mi abuelo. En la dulce mirada de mi madre y la templada voz de mi padre. En el tiempo por llegar. Creer en Dios apenas me supuso un esfuerzo suplementario y reconozco que muy llevadero.

Fui cumpliendo años. Hay un momento en la infancia en que perdemos la infancia. Y un buen día se cruzó en mi vida Sebastián.

Lo escuché antes que lo vi, él estaba en el cine con un amigo, justo en la butaca de detrás de la mía. Me dio corte girarme. Es posible enamorarse de una voz. Solo de una voz. No me hizo falta más. Nos presentaron. Era un muchacho muy tímido, pero una tarde, al poco de empezar a salir, estando solos tuvo una reacción imprevista, un gesto en principio inofensivo. Acercó el dedo índice a mi frente y, como quien no quiere la cosa, me apartó muy despacio el mechón de pelo que me tapaba un ojo. Yo no solté ni media palabra, pero desde ese mismo instante supe que en lo sucesivo él haría cualquier cosa que yo le pidiera. Cualquier cosa. Aunque fuera pecado.

No busco en estas cavilaciones rencor por las amarguras que me han sobrevenido hasta que me he convertido en la vieja que soy, sino, al contrario, busco rememorar la miel de los momentos felices. Que Dios, San Antonio y mi Juan me perdonen, pero jamás he conocido tan elevado éxtasis como cuando me aventuré con Sebastián en los placeres de la carne, en el hechizo de lo prohibido, cuando lo guiaba por los meandros de mi cuerpo, por esa época un territorio

casi desconocido para mí, y dejaba que sus manos, sus besos y su lengua fueran el licor que me emborrachaba el entendimiento en un coloquio de caricias.

Cuando no estábamos juntos mis pensamientos eran un incendio.

Sé muy bien que soy casi una anciana, que mis carnes flácidas son indignas de ser puestas ante un espejo, que en un plazo corto mi cadera me exigirá que utilice un bastón, que mis pechos, en otro tiempo alimento goloso para Sebastián, han cedido a la ley de la gravedad sin marcha atrás posible, que mi cara es el mapa de un combate perdido, que mis agujas de labor solo pueden coser con la ortopédica ayuda de unas horribles gafas. Pero mientras le quede un latido este corazón guardará su imagen, el sonido de su voz y el olor de su piel. Los de un joven guapo y cariñoso que, pese a los impedimentos que la hipocresía circulante implantaba, me juró amor eterno en un secreto y tibio lecho.

Luego vino el alejamiento por motivos del trabajo de su padre. Emigraron lejos, a otro país, y reemprendieron su vida. Él en realidad empezaba la suya. Al saber que iba a perderlo lloré cada día y cada noche. Sin parar. Hasta que mis padres me amenazaron con llamar al médico.

Sebastián, no tengo la menor duda de que sigues conmigo, pues existimos mientras haya una persona que nos recuerde, y todo recuerdo es verdadero. Tampoco de que nadie te ha querido como yo y que, aunque ya no estemos geográficamente juntos, cada noche he escuchado tu voz dentro de mí. No te olvides nunca de que tú y únicamente tú has sido capaz de saciar mi cuerpo y mi espíritu. Nací a la vida cuando me acosté contigo por primera vez, gracias a ti olvidé por completo el concepto de pecado, contigo aprendí que para que exista una verdadera unión basta con que dos personas se quieran de veras sin pedir nada a cambio.

Quiero ahora prescindir, olvidarme por un rato, de los baldíos años transcurridos, de las infinitas horas ocupadas por quehaceres domésticos, en el fondo una vana misión cuyo único objetivo ha sido sobrellevar mejor tu ausencia. La física, nunca la de tu recuerdo. De la entrega, entre la indiferencia y el hastío, a Juan, mi marido y padre de mis hijos, un hombre sin relieves al

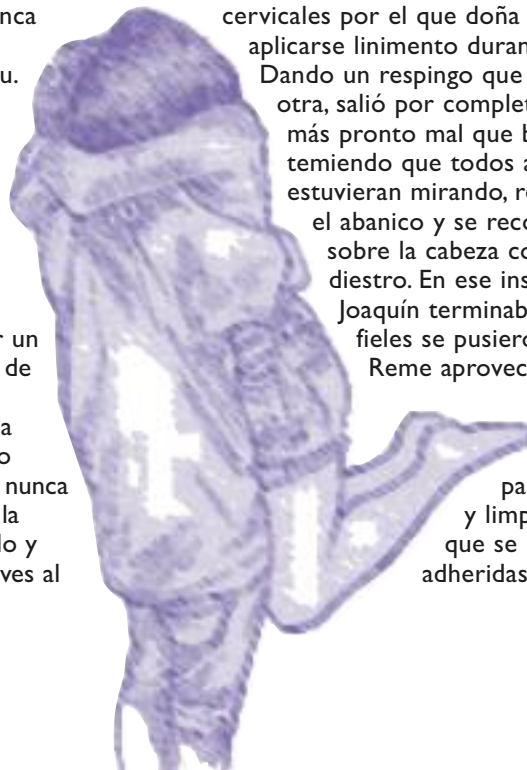
que nunca, ni por asomo, podré querer como en un tiempo te quise y deseé, y todavía te quiero y deseo. De vez en cuando en mi mente te miro sin prisas, con la pasión de antaño, tus grandes ojos oscuros, el cortinaje de tus pestañas, tus brazos firmes y hermosos, tu sonrisa perfecta, tus rasgos dignos de un guerrero griego. Incluso puedo escuchar con nitidez tu respiración, suave y apacible.

Permíteme contarte algo que me ocurrió hace poco. Soñé que me estaba confesando con don Joaquín.

Inmersa en la penumbra de la iglesia y el espeso olor a cera, soportaba de rodillas la trillada retahíla de sus preguntas y yo apelaba a las habituales respuestas, con mínimas variantes. Así viene siendo desde siempre. De pronto, al otro lado de la celosía, dentro del confesionario, en lugar de don Joaquín ocupaba su puesto una figura que me era sorprendentemente familiar. Un hombre mayor pero aún muy atractivo, en sus labios una media sonrisa, en su mirada, tras el colador de la celosía, un brillo tan impetuoso y descarado que me provocaba íntimos espasmos. Te reconocí. Me encontraba ante ti, Sebastián. Habías anulado la distancia y el tiempo para reunirte conmigo después de una eternidad. Sin pensarlo dos veces me incorporé, di la vuelta al confesionario, abrí la cancela de madera y me lancé con los brazos abiertos. Bajo la mirada benévola de San Antonio mi boca buscó la tuya y tú, Sebastián, tú...».

La cabeza de doña Reme había terminado por vencerse a un lado y cayó a plomo sobre el hombro de su vecina de banco con un crujido de cervicales por el que doña Reme tuvo que aplicarse linimento durante un mes.

Dando un respingo que hizo sonreír a la otra, salió por completo de su letargo, más pronto mal que bien. Muy azorada, temiendo que todos a su alrededor la estuvieran mirando, recogió del suelo el abanico y se recompuso el velo sobre la cabeza con ademán diestro. En ese instante Don Joaquín terminaba la homilía y los fieles se pusieron de pie. Doña Reme aprovechó el breve revuelo para sacarse con discreción el pañuelo del escote y limpiarse las babas que se le habían quedado adheridas a la pechera. ■



Ana López-Casero Beltrán

#MedicamentosPara El Alma

La esperanza

Abro la puerta de mi botica de nuevo, dispuesta a encontrar otro remedio que nos ayude a todos, a ustedes queridos lectores y a mí misma a poner paz en este desasosiego en el que parece se han convertido nuestras vidas con más frecuencia de lo que a una le gustaría.

Hoy les reconozco que necesito un medicamento muy especial así que... en mi laboratorio particular busco y rebusco para ver si encuentro ese medicamento para el alma que nos ayude en los momentos menos luminosos. Al fin lo encuentro y solo leer su nombre y pronunciarlo, ya tiene un efecto terapéutico: me refiero a la ESPERANZA.

Sin duda, si tuviéramos que elaborar un “botiquín de vida” que nos ayude en el camino que nos toca recorrer, la esperanza es ese medicamento vital que no puede faltar. En mi opinión no podemos vivir sin esperanza.

Vamos pues a construir su prospecto particular. Comencemos.

1. **Nombre del medicamento:**
ESPERANZA 1000 mg.
2. **¿Qué es la ESPERANZA? ¿Y Para qué se utiliza?**

Si preguntáramos qué es la esperanza cada uno de nosotros daríamos una definición derivada de nuestras creencias, de nuestra educación y de nuestras experiencias personales. Por el momento me voy a la academia y busco en “uno de mis preferidos”, el diccionario de la Real Academia de la Lengua. Aquí figura como definición: Estado del ánimo en el cual se nos presenta posible lo que deseamos.

Busco en escritos y libros otras definiciones no tan académicas y encuentro aproximaciones diversas: actitud y manera de enfocar los problemas, lo contrario a la desesperanza y al desánimo, lo que aparece cuando el pesimismo deja de dominarnos, el poder que nos permite desistir e intentar las cosas una y otra vez, etc. El

refranero popular también le ha dedicado un importante lugar en sus vitrinas: “la esperanza es lo último que se pierde”, “mientras hay vida hay esperanza”, “la esperanza es pan del alma” y un largo etcétera. Terminó este primer recorrido superficial y seguro demasiado somero con un apunte de la mitología referido a la esperanza. La mitología griega explica el origen de la esperanza a través del mito de la caja de Pandora. Según cuenta la historia, Zeus, después de que Prometeo le robara



el fuego para dárselo a los hombres, se enfureció y regaló a Pandora, mujer del hermano de Prometeo, una caja donde estaban encerrados todos los males del mundo. Pandora, con una curiosidad innata infundida por los dioses, abrió la caja para ver su contenido y todos los males fueron liberados, pero la cerró rápidamente, quedando dentro únicamente la Esperanza.

Después de este variopinto surtido de definiciones y percepciones, lo que nos queda claro es que la esperanza se utiliza en los estados de desánimo y desaliento especialmente en los más severos. No en vano, la esperanza es esa dama que aparece con toda su elegancia y su luz

en la última fase del proceso de duelo. Pero sólo, si se logra atravesar ese difícil túnel que empieza con la negación, continúa con la ira, sigue con la negociación con uno mismo para encontrar las claves de cómo gestionarlo, desemboca en tristeza y acaba finalmente con la aceptación y la esperanza.



Por último, una **recomendación:** cualquiera que aspire a liderar algún aspecto de la vida de otros, debe tomar altas dosis de este medicamento y ser capaz de dar esperanza.

3. ¿Qué necesita saber antes de empezar a tomar este medicamento?

Es importante saber que éste es un medicamento esencial. Se debe tener siempre cerca y se puede tomar en cualquier etapa de la vida, a cualquier edad y en cualquier circunstancia.

En cuanto a las **advertencias y precauciones** a la hora de conseguir su efecto, podemos decir que hay determinadas condiciones, circunstancias y prácticas que potencian la acción de la esperanza. Me refiero a ser agradecido, a encontrar un propósito para seguir hacia delante, a decidir tener coraje para conocerse y gestionarse, a ejercitar la elección del optimismo frente al pesimismo independientemente de las circunstancias externas. Por supuesto hacer ejercicio físico, oír música, estar en contacto con la naturaleza, reír, bailar son siempre prácticas que elevan el ánimo y por tanto son un clima propicio para que crezca la acción de este medicamento. En este punto se recomienda que cada persona sea consciente de lo que le produce alegría y lo que le produce tristeza. La esperanza se potenciará siempre con todas las actividades personales que le producen alegría y se mermará con las que le producen tristeza.

Una **precaución** importante: la esperanza pierde efecto si se combina con el estrés excesivo, el agotamiento emocional y físico y si interacciona y convive con aquéllos que, bajo la apariencia de un intelecto superior, rehúsan tomarla y eligen (seguramente no de forma consciente) el desánimo, la crítica y el pesimismo como forma de vida.



4. ¿Cómo tomarlo?

Se recomienda tomarlo diariamente. Cada persona como considere: en soledad, en compañía de los seres queridos, o conviviendo con aquéllos que te inspiran en cualquier aspecto de la vida.

5. Efectos adversos.

Podemos decir que este medicamento no tiene efectos adversos. Los efectos secundarios son una paz y una alegría serena que, cualquiera de nosotros lo consideraría todo lo contrario a lo que normalmente se considera adverso.

6. Conservación.

La esperanza se conserva con disciplina, autoconocimiento y voluntad.

La neurociencia nos explicará seguramente en unos años los mecanismos biológicos de la esperanza y quién sabe, igual encontramos un medicamento químico que nos multiplique sus maravillosos efectos y logremos dispensarlo en nuestras boticas. Sería maravilloso.

Mientras tanto podemos investigar, preguntar qué les hace conservar la esperanza a aquéllos que viven en circunstancias difíciles, qué les hace reír cuando no tienen nada, qué les hace seguir adelante cuando una gran adversidad ha llegado a su vida. Todos tenemos ejemplos cercanos, héroes y heroínas anónimos que son ejemplo vivo de **ESPERANZA** a raudales. Ellos sin saberlo son también nuestros medicamentos.

Acabo mi columna agradecida a AEFLA y a todos aquéllos que a través del arte iluminan los recónditos rincones del ser humano y sin ellos saberlo, ponen esperanza.

Recuérdenlo, frente al desánimo y el pesimismo que, disfrazado de realismo y de objetividad nos visita de forma insistente en nuestras vidas, tomen **ESPERANZA** en dosis extra. Su salud se lo agradecerá. ■

Viaje a las Justas medievales del Passo Honroso

Manuela Plasencia Cano

Siempre ocurre en el primer fin de semana de junio, en la localidad leonesa de Hospital de Órbigo.

Hospital de Órbigo, en la Edad Media, era tan solo un refugio para caminantes en plena ruta compostelana y los peregrinos se detenían a descansar, comer bien y refrescarse en las frías aguas del Órbigo que van corriendo al Esla y luego al río Duero. No era un hospital tal y como lo conocemos hoy, aunque ciertamente era una estancia reconfortante para aguantar el envite del largo y tortuoso Camino de Santiago.

Para entrar en el pueblo hay que atravesar un puente... Es el *Passo Honroso* o Puente de Órbigo y data del siglo XIII

El hecho histórico

En el año 1434, Europa se recuperaba de la peste negra, la pandemia más devastadora de la humanidad que, de manera intermitente, provocó millones de muertos durante 400 años. Y fue en enero del año 1434 cuando sucedió que un caballero leonés llamado don Suero de Quiñones se presentó ante el rey Juan II de Castilla cuando celebraba un festejo en su corte de Medina del Campo. Interrumpió el espectáculo con su grupo de nueve caballeros armados hasta los dientes y tiesos como estatuas, y cuando el silencio inundó la estancia, su alegato resonó al viento¹.

Se hallaba el caballero prisionero de amor "por una muy hermosa señora", dueña de su albedrío, y había hecho voto de ayunar todos los jueves y colgar al cuello una argolla de hierro en señal de esclavitud. Pero él deseaba la libertad y la dama había puesto precio a su rescate. A fin de

conseguirlo pedía autorización al rey para alzar sus tiendas en el camino de los peregrinos de Compostela, en el lugar de la Puente de Órbigo, durante un mes, él y nueve mantenedores, contra todos los caballeros que acudieran hasta romper trescientas lanzas, a razón de tres por caballero. Y para que cada dama que pasara rindiera su guante derecho, que perdería si no lo rescataba en lucha algún caballero, y, en fin, para que, rotas las lanzas del compromiso, se le declarara, por jueces sabidores en Leyes de Caballería, libre de su prisión de amor.²

Juan II rubricó la autorización real y dictó las Ordenanzas que habían de regir como ley en el paso de armas, que ya todos llamaron "Honroso".

Los nueve caballeros mantenedores eran: Lope de Estúñiga, Diego de Bazán, Pedro de Nava, Suero Gómez, Sancho Rabanal, Lope de Aller, Diego de Benavides, Pedro de los Ríos y Gómez de Villacorta.

Don Suero de Quiñones venció a todos los caballeros y los jueces declararon cumplidas las justas; por tanto, quedó libre de la prisión de amor y le extrajeron la argolla de hierro que llevaba en el cuello. Así pues, el *Passo Honroso* de don Suero de Quiñones quedó abierto definitivamente para todos los caballeros del mundo.

Las justas

Se denomina "justa" a un combate entre caballeros medievales armados con lanza y que cabalgan a lomos de un corcel, más o menos impresionante, para defender un determinado litigio, sometiéndose a la justicia divina que dará la razón a quien demuestre valor o destreza guerrera, en cuyo caso el caballero sobrevive. Si el contendiente



¹-En la crónica del Condestable don Álvaro de Luna se hace especial mención y se incluye la descripción por Fray Juan de Pinedo de una de las más feroces luchas de este género: el paso honroso del caballero Suero de Quiñones.

²-Don Suero de Quiñones, caballero leonés, fue el protagonista en el año 1434 del famoso Paso de Armas que Miguel de Cervantes quiso inmortalizar en su *Quijote* (L.1 Cap. XLIX).



muere en la lucha, es porque no tiene la bendición de la justicia de su parte.

La mortalidad es la clave diferencial entre justa y torneo medieval; ya que en una justa se emplean armas reales y verdaderas, mientras que en un torneo las armas son ficticias.

Para ordenar una justa se redactan las condiciones del combate, a manera de cartel de desafío, dirigidas a cuantos caballeros quieran acudir a disputar el combate. Aprobada la justa se publica con música y de noche, la multitud lleva hachas encendidas, el pueblo sigue a los heraldos acompañados de jinetes y el cartel queda fijado en un paraje público. Cumplido el plazo prefijado para el concurso de combatientes, la justa debe celebrarse irremediablemente.

Se necesita la fuerza pública, destacando una guardia y un tablado para los jueces. Bandas de música marcial en las tribunas y ministriles provistos de trompetas y otros instrumentos dan las señales convenientes cuando aparecen los diferentes personajes que protagonizaban el evento. Desfilan los pajes uniformados, un carro rueda con las lanzas y un enano bufón hace piruetas.

Hospital de Órbigo hoy.

El pueblo tiene censados unos 1.200 habitantes, pero esos dos días se multiplica por 100 y se convierte en una gran villa medieval del siglo XV, en pleno siglo XXI. Por mucho que te pellizques, no desaparecen los arqueros, ni los caballeros con espadas, ni las mujeres nobles ataviadas con ropajes de época y engalanadas para la gran fiesta que se organiza en la Plaza Mayor de la Villa o para el Torneo dominical que se disputa en la pradera, justo al lado del Puente del *Passo Honroso*.

El espectáculo recrea con decorados y atrezos la lucha que tenían que saldar los caballeros medievales para atravesar el Puente y seguir su camino hacia Santiago de Compostela.

No falta nada, es un verdadero espectáculo para todos los públicos y para todos los gustos. Hay desfiles, estandartes, pendones, cetrería, música, bailes, mercado, juegos, tiro con

arco, y comilonas por doquier. La Cena Medieval y la procesión de antorchas hasta la Hoguera Ritual impresionan por la cantidad de personas que participan, y todas con vestimenta medieval porque es un requerimiento ineludible. No se permite la entrada al recinto sin el adecuado traje de época.

Gastronomía

No hay nadie en el mundo que prepare las truchas del río Órbigo con sopas de pan y pimentón, como en Hospital; es un plato que no se puede explicar sin paladear. También las hacen escabechadas, guisadas, asadas y hasta en tarta.

El cocido maragato, el botillo del Bierzo, la morcilla de León, las mantecadas de Astorga, los nicanores de Boñar, la cecina de vaca, los puerros de Sahagún y las yemas de la Bañeza son sólo una muestra de la gran variedad de platos que componen la gastronomía leonesa.

Epílogo

En la Catedral gallega hay una imagen de Santiago Menor con una argolla alrededor del cuello con una cinta azul que llevó el mismísimo don Suero para cumplir su promesa de amor, según cuenta la tradición.

El Centro de Iniciativas Turísticas del Órbigo inició la recreación histórica pionera en la provincia. Las Justas Medievales de Hospital de Órbigo han sido declaradas Fiestas de Interés Turístico Regional en 1997. ■



Guillermo Arróniz



(SONETOS SOBRE OBRAS DE ARTE DEL PALACIO DE LIRIA)

Cristo en la cruz
El Greco

Escondes a la vista algún secreto
del hombre que parió tus pinceladas:
oscuras veladuras barnizadas
que ocultan más que un crítico boceto.

Parece, con la noche, todo quieto,
y están grandes tormentas desatadas,
parecen breves llamas nacaradas.
El negro es el vacío más concreto.

Se queda la ciudad amurallada
en cuatro torreones con un puente,
ladera en la penumbra, apenas nada.

Y entonces esa luz gris y potente,
esbelto cuerpo roto de la espada:
el Cristo más hermoso y más doliente.



La emperatriz Eugenia
Minton

¡Qué fino material! Y no es bastante.
¡Cuán suave y delicada porcelana...
que mármol sueña ser cada mañana!
Mas no puede imitar vuestro semblante.

Es bello este retrato... y elegante.
También es oficial y en esto gana
la triste seriedad siempre malsana
que roba vuestro genio chispeante.

Os visten con coronas imperiales:
adorno minucioso en esa tela
que cae de los cabellos ideales

y en torno a cuello y torso casi vuela;
y parte de ese épico tocado
de nombre Carlo Magno así evocado.



Felipe IV, rey de España
Rubens

Aún no habéis cumplido la treintena,
apenas siete años de reinado,
y creo ver el rostro ya cansado
y signos en los ojos de gran pena.

Quizá van presintiendo la condena
de veros a las pérdidas atado:
familia, territorios y legado.
La vida de dolor estaba llena.

Miráis, señor, a Rubens fijamente
Y todo se revela transparente:
la tierna inclinación por vuestra gente,

la limpia claridad de la alta frente
y un brillo personal que en todo excede
al rey que en teoría todo puede.



Doña María del Pilar Teresa Cayetana
de Silva, XIII duquesa de Alba

Goya

La esfinge os presta, mítica Duquesa,
su máscara hierática y misterio.
Leyenda literaria es vuestro imperio
y en él lo fascinante os hace presa.

De blanco y rojo, Goya -que os profesa
la dulce devoción del hombre serio-
os pinta en su adorado cautiverio,
y en cada pincelada suave os besa.

Perrito blanco es el compañero
que os da en este retrato luminoso.
El lazo lo presenta más gracioso...

Quizá se "autorretrata" con salero
y humor de quien se sabe vuestro esclavo
y es dócil y leal... ¡mas también fiero!



Aurora Sánchez Sousa

Recordando a Cesar Nombela

No necesito hablar, ni decir algo, poco o mucho de su brillante trayectoria científica, porque basta con haber leído las reseñas de Twitter de los últimos días, para hacernos idea de cómo era apreciado por la gente, compañeros, alumnos, amigos que saben de su valía personal, considerándolo como uno de los microbiólogos más prestigiosos de nuestro país, además de otros cargos de importancia que ha desempeñado con humildad y maestría.

El fallecimiento del profesor Cesar Nombela Cano, microbiólogo, compañero y amigo me trae a la memoria algo especial de su persona que me gustaría compartir con aquellos que me leen.

Conozco a Cesar hace bastantes años, en principio congresos, participaciones científicas, pero pronto me di cuenta de su interés por el arte, sobre todo por la música, asistiendo siempre que le era posible, a conciertos en compañía de su esposa Nohelly, y creo que, al escuchar mi deseo de unir la ciencia con la música, o por lo menos intentarlo, despertó su curiosidad sobre mi *“trabajo-devoción”* y *“mi trabajo- obligación”*. Los dos han llenado mi vida, y con los dos he sido feliz, y quizá por eso era necesario para mí, su cercanía y también su unión.

Investigar, en ciencia, y en Microbiología, yo le comentaba a Cesar, era buscar la respuesta a preguntas que no encontraba contestación, y eso la mayoría de las veces requería paciencia, estudio y mucho microscopio (PEM). Esas preguntas eran muchas puesto que habíamos dedicado nuestra vida a descubrir el papel de microorganismos en el cuerpo humano, -gérmenes patógenos o emergentes- y era necesaria la rapidez en los resultados para poder establecer tratamiento. Esto me apasionaba y así que lo de unir música y ciencia me parecía un auténtico reto porque era más investigación y con otros materiales diferentes pero científicos también. Yo misma no sabía el resultado de las traducciones que estaba realizando del ADN de levaduras a notas musicales. Pero el sonido de un gen ficticio o inventado, una vez musicado, era agradable al oído y decidí seguir con la experiencia.

Y así empezó una colaboración generosa de Cesar Nombela, que me dio ánimos y orientaciones para seguir investigando, y así llegó un día extraordinario en unas



César Nombela, científico español del campo de la microbiología

bodegas de Jerez, después de meses de trabajo, en horas fuera de mi deber diario, que me atreví a presentar resultados de lo que estaba sucediendo con el crecimiento de las levaduras *“velo de flor”* en la sala donde los vinos tenían música de su ADN, frente a los que estaban en otra sala y no tenían música. En ese viaje también sentí el apoyo, de Cesar Nombela y de Nohelly su esposa, que resultaba siempre como una bocanada de aire fresco y positividad. También es cierto que en esta vida es fundamental la actitud positiva, y de ella íbamos sobrados los tres.

También recuerdo al presidente de la bodega, que vino a conocerme a Madrid, al hospital donde yo trabajaba, para decirme categóricamente que tenía que poner música al genoma de sus vinos, porque estaba enterado que yo estaba poniendo música a todo lo que tenía vida, y que por eso quería que hiciera lo mismo con sus vinos *“porque mis vinos también tienen vida”*. Y en realidad tenía su parte de razón porque habíamos musicado la huella genética (HG) de catorce personas del mundo científico a partir de una muestra celular bucal, y extracción de ADN.

Esa fue para mí una frase memorable que sirvió de espoleta para ponerme a investigar quitándome muchas horas de sueño, en una habitación de casa llamada *“la Nasa”* llena de cables, cascos, aparatos, teclados

conectados a un ordenador un poco antiguo, pero que cumplía su labor, y aguantaba las horas, a que yo fuera transformando las notas genéticas a musicales, adenina a=la, citosina c=do, guanina g=sol, timina t=re. La noche era como una sinfonía de papeles pautados en esa habitación donde traducía las letras ACGT, o aminoácidos y los transformaba a notas musicales. Ese era solo el principio, las 4 notas genómicas podían repetirse en un determinado orden y así un gen podía presentar un número de letras a veces 300, 2000, 4000 o más. Después, quedaba mucho



Su maestro el premio Nobel Severo Ochoa.

trabajo musical, pero eso es otra historia en la que no voy a detenerme porque ese no es el tema que nos ocupa en el día de hoy.

Y tengo que decir una vez más que Cesar me escuchaba, se interesaba y valoraba mi trabajo sin ningún afán de protagonismo, como siempre, humilde y cordial. Esto contrastaba muchas veces con el afán de protagonismo de otros menos preparados, pero con “egos” hipertrofiados siempre deseosos de notoriedad. Así, solo puedo decir que nuestra estancia en Jerez fue maravillosa, firmamos en las barricas Cesar y yo, y a partir de ese día, la prensa, hasta la BBC querían saber resultados urgentes, cosa que cualquier persona dedicada a la investigación, sabe que los resultados a valorar no son fruto de un día.

Sentíamos emoción cuando me comentaban los enólogos y expertos de la bodega que el “velo de flor” parecía que presentaba mayor crecimiento en la sala con la música del genoma. Fue una experiencia que nunca podré olvidar y que dio lugar a un artículo “*The making of The Genoma Music*” explicando “*Cómo se hizo la Música del Genoma*” que el Doctor Fernando Baquero y el Profesor Cesar Nombela hicieron el honor de acompañarme en la autoría del artículo que despertó tanto interés.

La revista Science fue un testigo muy importante desde el comienzo de nuestros primeros pasos.

Hoy que toda la prensa se ha hecho eco de su muerte, he pensado mucho en su bondad, lo que aprendí con su saber hacer, en su capacidad de trabajo, en la labor como presidente de la UIM (Universidad Internacional Menéndez Pelayo), donde colaboré también con las célebres camisetas con las letras genómicas de diferentes levaduras y enfermedades.

Sobre Cesar Nombela podría decir que he tenido la inmensa suerte de haberle conocido y tratado, porque era coherente, que es lo que interesa de las personas: ¡decía lo que pensaba y hacía lo que decía, y que difícil es, que difícil es hoy, encontrar a personas tan integras!

Me ha llamado la atención un periódico muy conocido que señala el fallecimiento de Cesar como la muerte de un científico “cristiano”. A veces no dejo de sorprenderme con esas “coletillas”, porque me atrevo a decir que todos o casi todos somos cristianos, luego está que practiques, o no practiques, que creas o que no creas, etc. Lo que veo pocas veces es un obituario diciendo científico y protestante, científico y mahometano, científico y judío, etc. ¿Por qué, eso qué quiere decir? ¿añadimos o quitamos algo a su excelencia como científico?

Bueno pues sí, lo dejo al criterio del que lo lee. Él estaba por encima de las etiquetas, y se sentía las dos cosas, con un respeto enorme hacia el prójimo. Al hilo de este comentario me he permitido la libertad como final, de dedicarle un Padre Nuestro-Soneto, que he compuesto, de como yo le he percibido, visto y sentido.

Gracias Cesar Nombela. Descansa en paz.

Padre Nuestro - Soneto a Cesar Nombela Cano

*Padre Nuestro, de ciencia y fe cristiana,
Llevaba siempre su maleta llena.
Su recuerdo se une con la pena,
De no verlo en su cátedra mañana.
Fue un hombre con una mente sana,
Con ética, sin miedo a la condena.
Se fue, Dios le invitó a una cena,
Y él acepto que fuera a hora temprana.*

*Dale tu Pan, Señor, de cada día,
Cesar Nombela fue un gran ejemplo
De como ejercer la coherencia,
Siempre infundió respeto y cercanía,
Nos enseñó a conocer cada momento
Que la fe es hermana de la ciencia.*

Octubre 2022

Marisol Donis

Perdición

El escritor James M. Cain publicó en la revista *Liberty*, por episodios, *Double Indemnity*, llevada después al cine con el nombre de *Perdición*.

Cain se basó en la realidad y contaba la historia de la esposa que, ayudada por un agente de seguros, mata a su marido para compartir la prima del seguro con su cómplice.

La película *Perdición* comienza cuando el protagonista Fred Mac Murray, gravemente herido, se arrastra hasta su despacho situado en un edificio de una empresa de Seguros para grabar allí su confesión: He asesinado a un hombre.

La película, estrenada en 1944, fue considerada en su totalidad una obra de arte, una de las películas cumbre del cine negro. Escrita por Cain, adaptada por Raymond Chandler y dirigida por Billy Wilder.

El papel de Phyllis interpretado por Bárbara Stanwyck es un acierto de casting. Nadie como ella para meterse en la piel de una mujer insidiosa, refinada, cautelosa, reflexiva, con control sobre sí misma, ladina y perversa. Tenía esos registros y más.

Walter, amante que se deja manejar por ella, se lo ofrecieron y fue rechazado a Alan Ladd, Gregory Peck y Spencer Tracy. Finalmente lo aceptó Fred Mac Murray que encajaba perfectamente en el papel.

El director de la película Billy Wilder insistió en poner a Bárbara una película rubia y que fumara constantemente durante toda la acción para que hiciera más creíble su papel de mala.

La criminalidad de la mujer tiene carácter enmascarado, es la instigadora, organiza el plan y delinque a través del hombre.



Barbara lo supo transmitir. Destaca en la película la escena del asesinato: Por un estremecimiento de Phyllis se hace saber al espectador que el marido, sentado junto a ella en un coche pero que no aparece en imagen, es estrangulado desde atrás por el amante.

Luego la pareja coloca el cadáver sobre las vías del tren para que parezca un accidente. Vuelven al coche para huir del lugar de los hechos y no arranca. Es una de las escenas de suspense más celebradas del cine.

Expertos criminólogos opinan que el verdadero crimen pasional se desarrolla en el silencio de una habitación, o en la calle lejos de todo ruido, sin testigos que importunen. El misterio, el aislamiento y el silencio han de ser los que velen el secreto de la tragedia. En ese sentido la película cumple con las expectativas.

James M. Cain se basó en un hecho real y lo tituló *Double Indemnity* que significa que una compañía de Seguros puede pagar doble indemnización por determinados accidentes.

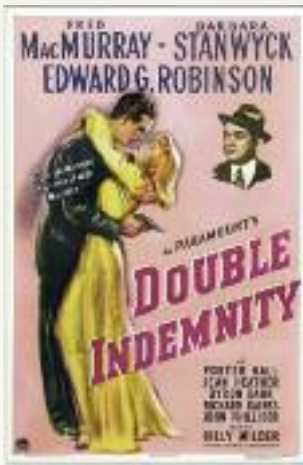
La historia real es el proceso célebre de Albert Snyder quien fue asesinado en 1927 en Queens, Nueva York, por su mujer Ruth y Judd Gray. Ambos querían cobrar su seguro de vida. Judd Gray se crió con una madre dominante y se acostumbró a ese tipo de mujeres.

El 1925 ejercía como viajante de comercio de lencería. Conoció a Ruth Snyder y fue un flechazo. A partir de ahí los encuentros de los amantes eran frecuentes. Ella le decía al marido que salía con amigas y él nunca desconfió.

Ruth manejaba a su antojo a Judd, le contaba episodios de malos tratos



James M. Cain



por parte del marido, a ella y a la hija de ambos de 9 años de edad, Lorraine.

Poco a poco Ruth fue introduciendo en las conversaciones la idea criminal. Desde el primer momento les atrajo la póliza de seguros y contactaron con un agente. La póliza sería de 48.000 dólares que pagaría más si un acto violento mataba a la víctima.

Ruth intentó matarlo hasta siete veces sin conseguirlo, hasta que el 20 de marzo de 1927 la pareja le golpeó y le taparon la nariz con cloroformo.

Fue un detective privado quien encontró entre las pertenencias de Ruth un trozo de papel con las letras JG y eso sirvió para relacionar a la pareja. En una pareja criminal *íncubo* es el que representa dominio, sugestión. *Súcubo* es la fuerza pasiva, la parte poseída. En este caso el amante es provocado a cometer un delito y colabora en su perpetración. En cualquier caso, actuaron en un concierto de voluntades.

Ya detenidos, uno acusó al otro. Ambos fueron declarados culpables y condenados a la silla eléctrica.

Ruth fue ejecutada en la prisión de Sing Sing en 1928 minutos antes que su amante.

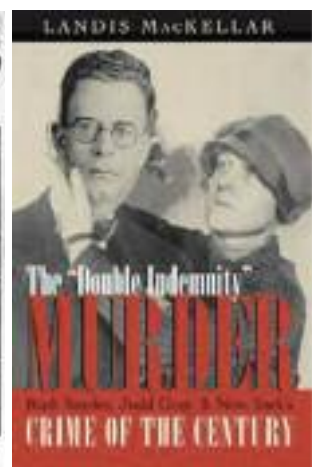
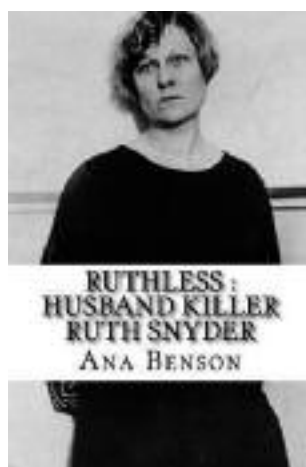
La hija de Ruth y Albert, La pequeña Lorraine, tenía 9 años y la compañía de Seguros dispuso 4.000 dólares para el mantenimiento de la niña que quedaría al cuidado de la abuela materna.

La foto de Ruth ya muerta en la silla eléctrica dio la vuelta al mundo. El grupo musical Gun & Roses utilizó esa foto para la portada de un disco.

Bárbara Stanwyck estuvo nominada al Oscar por su impecable interpretación, pero no lo consiguió. El premio se lo llevó Ingrid Bergman por su interpretación en *Luz que agoniza* el caso de una mujer maltratada psicológicamente por su marido sin ser ella consciente. Tampoco consiguieron la estatuilla para la mejor película y ni siquiera el favorito Billy Wilder se llevó esa satisfacción. Alfred Hitchcock declaró "Después de *Perdición* las dos palabras más importantes del cine son: Billy Wilder"

No faltó de nada en esta película: mujer perversa, amante que se deja manejar y marido que parece no enterarse.

Aun así, la historia real superó a la ficción. ■



Surrealismo farmacéutico

Remedios Varo

Asunción Vicente Valls

Descubrí a través de un artículo de Irene Vallejo, la conocidísima autora de *El infinito en un junco*, una faceta de la pintora surrealista Remedios Varo que la vincula directamente con el mundo de la farmacia y me pareció de interés para su divulgación en nuestra revista.

Nacida en Gerona, por los múltiples avatares de su vida siempre se sintió mexicana, país que la acogió cuando se exilía por causa de la guerra civil y sus afinidades políticas. Pintora surrealista, escritora y artista gráfica, fue una de las primeras mujeres estudiantes de la Academia de San Fernando viviendo una época en la cual se relacionó con artistas como Lorca y Dalí. Una vez casada con otro artista y después de un tiempo en París, vuelve a España y vive en Barcelona donde trabaja como dibujante publicitaria.

Fue una mujer inmersa en el mundo intelectual de aquellos años convulsos, conoció a Max Ernst, Joan Miró, Dora Maar y Leonora Carrington entre otros. De París por motivos políticos durante la invasión nazi, hubo de trasladarse a Marsella, de allí a Casablanca y por fin partió a México en 1941 donde fue recibida como refugiada política. Ya instalada en México, se integra en los círculos artísticos que promocionaban a los artistas exiliados, realizando decoración y publicidad, trabajos que la dan a conocer junto con artistas importantes como Marc Chagall.

En 1959 viaja a Venezuela con una expedición científica del Instituto Francés de América Latina y realiza estudios microscópicos de mosquitos para el instituto para la malaria de Venezuela trabajando como ilustradora entomológica en una expedición agrícola y entomológica por el río Orinoco,

Es allí donde toma contacto con el grupo surrealista catalán *Logicofobista* y comienza a explorar otros universos pictóricos, creando mundos alternativos en los cuales la imaginación y la realidad dan lugar a nuevas

formas de expresión. Un surrealismo que es consecuencia de ese entorno devastado que surge de las confrontaciones bélicas y la lleva a plantearse el exterior que la rodea, como algo carente de sentido y la invita a mirar al interior de sí misma.

trabajo que desgraciadamente se ha perdido, pero que le reportó los encargos publicitarios de la empresa Bayer para hacer carteles, calendarios y materiales de promoción de sus fármacos en un momento en el cual esta empresa, lastrada por su colaboración con el nazismo estaba necesitada de dar una imagen fresca y vanguardista.

Así pues, Remedios Varo posee una dimensión científica poco conocida y por tanto no reconocida que resulta interesante divulgar. Está considerada una artista de la alquimia y en su pintura surgen mundos que habitan en el subconsciente. Su obra está dominada por una iconografía científica realizada con minuciosidad. En ella se funden la materia y el espíritu, el mundo animal, vegetal y humano.

Sus obras, muchas de ellas en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, no pueden dejar indiferente. Su obra, conocida internacionalmente, no lo es demasiado en España, pero me parece importante dar a conocer esas imágenes del dolor y la enfermedad tal como ella lo sentía, con esa original combinación de ciencia, magia y esoterismo, dando un marcado papel a la mujer maga, icono de los artistas surrealistas que representa una mujer diferente con poderes superiores. Las obras que ilustran el texto son las de mayor vinculación con nuestro mundo farmacéutico,

representan el dolor reumático, el insomnio, el paludismo... con un aura de misterio que por su originalidad y belleza merecerían estar presentes en nuestras farmacias. ■



Remedios Varo 1927



Dolor reumático I, 1948.



Dolor reumático I, 1948.



Insomnio II, 1947



Paludismo, 1947.

Confianza

La confianza, esa expectativa firme y segura en que algo sea o funcione de una determinada manera, es el modo natural en que se disipa el miedo. De hecho, estudios realizados con resonancia magnética

funcional han evidenciado que la confianza y el miedo comparten el mismo circuito cerebral. En la amígdala cerebral existen dos tipos de células cerebrales que se alternan para encender o apagar el miedo. Una respuesta primitiva y automática para garantizar la supervivencia ante peligros inminentes.

En nuestro caso, los seres humanos, el asunto se complica un poco más, y el circuito del miedo se prolonga hasta nuestra corteza prefrontal ventral, además del hipocampo y estructuras del llamado sistema límbico. En definitiva, en los seres humanos, el miedo puede ser implementado sin la intervención de la amígdala, es decir sin un estímulo ambiental que lo evoque. Es el precio que pagamos por disponer de una mente simbólica y compleja.

En general, este mecanismo debería funcionar como un amortiguador capaz de procesar los acontecimientos regulando la sensación de miedo y entonces, el sentimiento de confianza se extiende por todo el circuito e incluso puede inhibir la función activadora de las células de la amígdala, simplemente activando sus antagonistas.



Cuando la única esperanza racionalmente posible, consiste en la expectativa de acontecimientos que amenazan la supervivencia, entraríamos en un proceso de desesperanza, y la capacidad de modular el miedo según los principios de la realidad se hace imposible. El circuito del miedo/confianza ha colapsado como si un cortocircuito impidiera su función natural.

Al tiempo, la persona se habitúa a vivir con desesperanza y sin capacidad para inhibir el miedo completamente, sintiéndolo como una constante.

Poco a poco, se acepta lo inaceptable permitiendo que el pensamiento moral se relaje o al menos se relativice en virtud de la impotencia sentida ante acontecimientos que escapan a cualquier posibilidad de control.

Un estudio sobre el suicidio evidenció que existen dos características que correlacionan con una mayor incidencia de suicidio. Una lingüística debida al modo en que la persona habla del futuro, si lo hace a más largo plazo y con mayor firmeza; y otra social, según la cual, si su cultura formula un gran rechazo moral al suicidio, dispondrá de elementos protectores ante ideaciones auto lesivas, mientras que aquellos que, teniendo en cuenta su lengua materna, se expresan mediante referencias débiles sobre el futuro y con una aceptación social o





relativismo moral del comportamiento suicida son más vulnerables.

Esta observación es consistente con lo descrito para el circuito de miedo/confianza y también a lo expresado para el sentimiento de desesperanza.

Ahora, es necesario pasar a limpio lo dicho, dejar alguna alternativa que permita mejorar la vida en su forma más cotidiana. En este sentido es inútil intentar aumentar la confianza mediante inyecciones de ingenuidad, al contrario, este es el mejor momento para seguir los pasos de la aceptación y el compromiso, aceptación de los hechos objetivos sobre los que no se dispone de capacidad de decisión y compromiso con los aspectos sobre los que se puede intervenir.

No viviremos un mejor momento para seguir los consejos aprendidos de la neurociencia y aplicarlos a una situación de desesperanza social.

En primer lugar, no intentar controlar el pensamiento, el cerebro está ahí para pensar tanto como el corazón está par latir, es un generador de opciones y seguirlas o no es una decisión ejecutiva sucedida en las últimas etapas de procesamiento y en consecuencia es donde encontramos el poder moral entendido como las características que comprometen la identidad. Nadie es aquello que piensa sino aquello que decide hacer y ejecuta.

Expresar las emociones o al menos escribirlas en un diario que puede enriquecerse con una memoria de acontecimientos que permita contrarrestar la debilidad de la memoria, porque, en efecto, la velocidad de los sucesos anestesia la consolidación de memorias y confunde sus componentes.

Reservar un tiempo cada día para una vivencia de máxima proximidad. No se trata de ver la televisión todos sentados y absortos por la pantalla, se trata de compartir el espacio con las personas más allegadas y dejar que aumente cada día el flujo de oxitocina, porque el apego a las personas amadas protege del estrés y renueva el potencial de afrontamiento. Un buen modo de acercamiento y tiempo de contacto

de calidad es realizar

juntos un acto de expresión de gratitud, que cada cual enuncie aquello por lo que se siente agradecido.

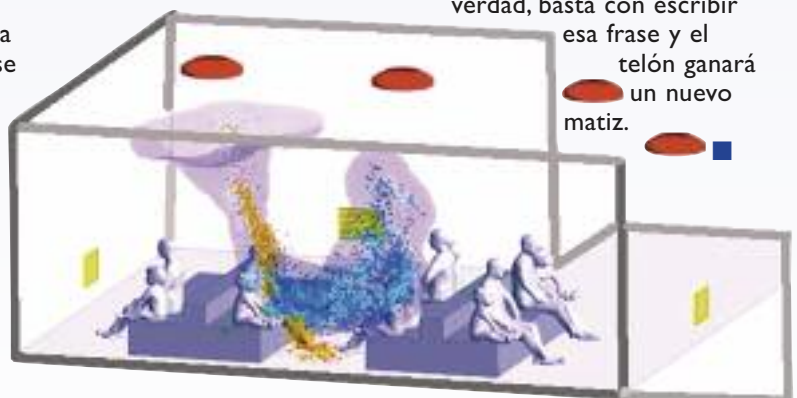
Finalmente escribir en ese mismo diario y con cierta frecuencia los principios éticos y morales que conforman la identidad personal, así se evita que el discurso interno se habitúe poco a poco a una narrativa que viola tales principios.

Con estas pocas recomendaciones puede ayudarse al sistema de confianza a neutralizar el miedo subyacente y su desesperanza porque cada cual esperará, cada día, ese momento de privilegiado contacto con sus seres amados y esa esperanza será tan cierta como la esperanza en la vida misma, al fin y al cabo, de todo cuanto sucede en toda época y lugar la certeza más clara, la idea más evidente y al mismo tiempo la más significativa es que "la vida es verdad", de manera que todo cuanto se acerque a ese simple principio, ya sea un pensamiento, una palabra, una noticia o un discurso puede ser aceptada como probablemente cierto.

La constante tensión generada por el miedo como telón de fondo puede inducir una sensación de necesidad por terminar de forma rápida con esa tensión y aceptar como opción el miedo en su función completa, es decir, mediante la experiencia directa de una situación que induzca el temor de un modo universal. Caer en ese sentimiento es similar a lo que hacen algunas personas auto lesionándose para escapar de una incomprensible sensación de mal estar emocional. Actuar así nunca es una solución, al contrario.

Mi propuesta es retirar poco a poco ese telón de fondo, o al menos pintarlo con un color diferente al que deja el miedo o simplemente escribir algún grafiti sobre la gruesa tela. Puede empezarse con la afirmación que ya apunté antes. La vida es

verdad, basta con escribir esa frase y el telón ganará un nuevo matiz.



La feria de otoño 2022 y el regreso de los toros al Batán

Septiembre en Las Ventas es, para los aficionados, especialmente atractivo porque acudimos los domingos para disfrutar de corridas de toros de los, mal llamados, encastes minoritarios. He de decir que el 18 de septiembre he visto la mejor faena, de toda la temporada, protagonista un toro de José Escolar; Camionero, muy bello, bien rematado y en tipo, bravo con codicia y fijeza que humillaba pero, lógicamente propio de su encaste, difícil y con peligro, y al que un torerazo; Robleño, lidió y toreó con maestría siendo capaz de someterle y hacer una faena justa, emotiva y de gran valor, ¡que naturales!, ¡que emoción se respiraba en la Plaza. Evocando la Tauromaquia Lírica de Juan Belmonte, de Manolo Díaz Baena: *Es la muleta en la zurda/ sin estoque. Desplegada. / Suelta la franela roja/ Con la flexibilidad /tan precisa y necesaria para que tenga lugar/ la conjunción toro y hombre.*

El otoño reconozco que no me gusta demasiado, me refiero al solsticio, en nuestro hemisferio, en el que el invierno se acerca, los días se acortan, hay menos luz solar, la oscuridad se va apoderando de nosotros, los árboles y casi todas la vegetación entristecen, lentamente van perdiendo su verdor y follaje, precedido por una colorista y bella combinación de rojos, ocres y amarillos, emisarios de la desnudez de una naturaleza que “muere” para renacer en primavera, aunque he de decir que climatológicamente este año el otoño más bien parece una continuación del verano, algo que favoreció la celebración de la esperada, y tradicional, “Feria de Otoño” en la madrileña, Plaza de Las Ventas.

Tal vez esta Feria de Otoño hemos de celebrar algo importante cual es la vuelta de los toros al Batán. La Venta del Batán, emblemático lugar ubicado en la Casa de Campo, para los aficionados y amantes del toro de lidia, ha sido, durante muchos años lugar de encuentro para poder ver los toros que allí se exhibían al público, y que luego serían lidiados, y toreados, en Las Ventas.

En el año 2004, por problemas sanitarios que afectaban al ganado bovino, la lengua azul principalmente, dejaron de llevarse a este lugar los toros y más tarde, por motivos de otra índole, el Batán fue clausurado para este fin. El Gobierno de La Comunidad de Madrid, defensor y amante de nuestra Fiesta, con su Presidenta a la cabeza, la Señora Ayuso, ha permitido, esta Feria de Otoño, el regreso de los toros al

Batán. Celebremos acertadas decisiones como esta

Conviene recordar que en España este año, sin contar las corridas de toros, que han sido muchísimas, se han celebrado nueve mil festejos populares: encierros, recortes, Bous al Carrer... de los cuales, obviamente, el protagonista es el toro. Importantísima cifra no igualada por ningún otro espectáculo, lo cual merece tenerse muy en cuenta no solo por el número en sí, ¡sino por ser un espectáculo de masas, ¡del pueblo! que merece ser respetado.



No olvidemos que a pesar de los muchos detractores, vocingleros, y personajillos, que aunque ignoran lo que es la tauromaquia luchan para destruirla, generalmente por motivos socio- económicos y/ o -políticos mucho mas que por, lo que ahora está vigente, la protección de los animales, un amante de los toros es la antítesis de un maltratador de animales, y la Fiesta sigue viva. Un hecho constatable es que Madrid durante la Feria de Otoño su Plaza de las Ventas se convierte en el centro mundial de la tauromaquia. La programación de los festejos era, sobre el papel, buena, en toros y matadores; dos novilladas picadas y 4 corridas de toros es polo de atracción para aficionados de todo el mundo.

El cartel con un retrato de ese gran torero que fue Antonio Bienvenida, cuyo centenario de su nacimiento estamos celebrando, fue del gusto de, la mayoría, de los aficionados, deseosos de asistir a las Ventas para disfrutar y emocionarnos. Con el toreo de verdad.

Estaban las llamadas, “primeras figuras”, máxime en estos momentos en que debido a la falta de atractivo de los toreros para hacer la “temporada en América” porque en muchas de sus plazas han sido prohibidas las corridas de toros los llamados no ponen obstáculo para torear es esta Feria; Urdiales, Juan Ortega, Pablo Aguado, Perera, Uceda Leal, Morante de la Puebla Ángel Téllez, Juan Leal, Álvaro Lorenzo, o los novilleros Víctor Hernández, Álvaro Alarcón, entre otros, hicieron su paseillo con diferente resultado en sus actuaciones, generalmente por falta de toros encastados, bravos;



Roca Rey

DESDE EL CALLEJON



Francisco de Manuel

es decir el toro toro, y sin toro todo lo demás sobra.

El público acudimos esperanzados, me alegra ver a mucho público joven algo necesario para la continuidad de la Fiesta y la necesaria renovación. Aunque ninguna tarde fue de las que te emocionas y sales eufórico de la Plaza, casi siempre por falta del toro, si hubo momentos destacables como el buen toreo de Uceda Leal, al que el Presidente negó una merecida oreja, las banderillas de Fernando Sánchez, Curro Javier, Javier Ambel, entre otros.

Y llegó el día 12 "Fiesta de la Hispanidad". Alejandro Talavante, Roca Rey y Francisco de Manuel con la liturgia debida hicieron el paseíllo al son de "Suspiros de España" La plaza llena, se colocó el cartel de "no hay billetes", mucho aficionado joven. Finalizado aquel, la banda de música interpretó el "Himno Nacional". Reconozco que el ambiente era propicio para una buena tarde, ¡todos la deseábamos; y el deseo se hizo realidad.

Toros de Victoriano del Río y Cortés. Desiguales de presentación. Talavante no estuvo bien, su último toro, lamentable espectáculo, tras recibir tres avisos fue devuelto al corral. Para mi le faltó "vergüenza torera" y no merece ni un solo comentario.

Deseábamos ver a Roca Rey, la figura del momento, y no defraudó. Roca Rey es el valor personificado, tiene una gran técnica, conoce muy bien

los terrenos y la mayoría de las veces está en los del toro, tiene un manejo de muñeca para resolver las dificultades y unos cambios de mano y, suele rematar la faena con apretadas bernardinadas que consigue, aun mascando el peligro, emocionarte. Eso es lo que sentimos en el primero de su lote. Los oles no dejaban de sonar y tras una estocada precisa, con una herida en la mano izquierda, paseó las dos orejas concedidas por el presidente. El segundo le faltó entrega.

Pero, en mi opinión, el verdadero triunfador de la tarde fue un joven madrileño, ganador de la última edición de la "Copa Chenel"; Francisco de Manuel. Casi un desconocido pero las ganas y el arrojo le llevaron al triunfo. Como buen torero supo manejar los vuelos del capote y la muleta con gusto y elegancia en los dos toros que hubo de estoquear. Faenas preñadas de toreo vertical, clásico, se le veía entregado, y dibujó unos sublimes naturales. Una oreja en su primero y dos en el segundo le permitieron salir, junto a Roca Rey, por la Puerta Grande, en una plaza alegre, emocionada, y colorista que proclamaba el amor por un arte: La Tauromaquia.

Espléndido fin de temporada en la Plaza de toros de Las Ventas. ■

SOCIOS

DOMICILIACIÓN BANCARIA CUOTA ANUAL

Nombre: _____ Apellidos: _____

Domicilio: _____ nº _____ piso: _____ letra: _____

Localidad: _____ Provincia: _____ Distrito Poatl: _____

Correo electrónico: _____ Teléfono _____

Estimados señores: Ruego se sirvan atender hasta nuevo aviso el recibo que anualmente presentará la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA) correspondiente a la cuota anual de 35,00 € cargándolo en mi cuenta corriente:

IBAN	Entidad	Oficina	DC	Nº Cuenta
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: _____

Firma: _____

A favor: Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA)

c/Villanueva, 11 – 7º 28001 Madrid

Periodicidad Anual: Importe 35,00 €

CaixaBank ES64 – 2100 – 7514 – 2022 – 0000 – 6829

**PATROCINADORES: PREMIOS**

Pintura AEFLA
Fundación Reig Jofre

Fotografía AEFLA COFARES

Literatura en Verso AEFLA
Laboratorios Cinfa

Literatura en Prosa AEFLA
Laboratorios Cinfa

La Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA), con el fin de estimular la labor de sus ASOCIADOS y de los PROFESIONALES SANITARIOS, y con el objeto de dar a conocer la imaginación plástica, capacidad artística o la afición a la literatura, convoca estos premios de acuerdo con las siguientes bases:

CANDIDATOS

Podrán presentarse todos los socios de AEFLA y todos los profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo documentalmente (certificado de titulación universitaria, certificado de colegiado, fotocopia compulsada del título académico, certificado de matrícula en el Curso 2021/2022) y no hayan obtenido el premio en alguna de las cinco últimas convocatorias.

CONDICIONES DE LOS TRABAJOS A PRESENTAR

Los trabajos que no cumplan la totalidad de los requisitos solicitados serán descalificados.

Los trabajos no podrán haber sido presentados a ningún otro concurso, certamen o actividad literaria, desde la fecha de su admisión al concurso hasta la de proclamación del fallo.

Premio Pintura

El tema y la técnica serán libres. Cada expositor podrá presentar como máximo dos obras, serán originales y no habrán concurrido a anteriores ediciones de esta convocatoria. El tamaño máximo será de 150 cm. figurará en cualquiera de sus dos dimensiones. En el dorso del cuadro guiará el título de la obra y se acompañará de plica en sobre cerrado también con el título de la obra en el exterior. En su interior se detallarán nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, si se dispusiera, del autor y documento acreditativo de la profesión o curso universitario. El cuadro deberá ir enmarcado y sin firma (o debidamente ocultada).

Premio Fotografía

Las obras serán originales e inéditas. La temática será libre y cada autor podrá presentar un máximo de tres fotografías. Podrán ser en color o en blanco y negro, indistintamente, y su tamaño será de 24 x 30 cm. Se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org. En el apartado de "asunto" constará: PREMIO AEFLA 2021 FOTOGRAFIA.

Los originales se presentarán en formato electrónico JPG ó PDF y se acompañará de otro documento a modo de plica que incluirá nombre y apellidos, domicilio, localidad, teléfono del autor y correo electrónico, título de la obra presentada y documento acreditativo de la profesión o curso universitario.

Premios Literatura en Verso y Prosa

Los trabajos serán originales e inéditos. En prosa, la extensión máxima será de cinco folios tamaño DIN A4 escritos a doble espacio y, en ningún caso, excediendo 35 líneas por folio. En verso, no serán superiores a 50 versos.

PREMIOS
AEFLA
2022

Los originales se enviarán exclusivamente, como documento adjunto, por correo electrónico a la siguiente dirección: aefla@redfarma.org.

En el apartado de “asunto” constará: PREMIO AEFLA 2022 LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA (según corresponda).

Los originales se presentarán en formato electrónico PDF o Word, en un fichero cuyo título sea igual que el del relato que se presenta, que será firmado con seudónimo.

En el mismo correo electrónico deberá adjuntarse otro documento electrónico (Word), a modo de plica, indicando el título de la obra enviada y los datos personales del autor: nombre y apellidos, domicilio postal, dirección de correo electrónico, documento acreditativo de la profesión o curso universitario y teléfonos de contacto.

No se mantendrá ningún tipo de comunicación con los autores una vez recibidas las obras. Aquellos participantes que deseen acuse de recibo deberán configurar la modalidad de “recibido” en su correo electrónico.

RECEPCIÓN Y PLAZO DE ADMISIÓN

El plazo de admisión de trabajos se abrirá el 7 de Enero de 2022 y finalizará el día 30 de Septiembre de 2022.

Se admitirán aquellos de **LITERATURA EN VERSO O LITERATURA EN PROSA** adjuntos a los emails recibidos entre estas dos fechas.

El envío se dirigirá a: aefla@redfarma.org

Premio PINTURA se enviará a:

Raíz Publicidad, S.L. C/ Cristóbal Bordiú 19-21, 28003 Madrid

Los trabajos premiados se anunciarán por esta Asociación a través de su página web: <http://www.aefla.org>

CUANTÍA DE LOS PREMIOS

Cada categoría contará con un premio dotado con 1.000 euros (impuestos no deducidos).

Los premios podrán ser declarados desiertos si en los trabajos no concurren los méritos necesarios, a juicio del Jurado.

Los trabajos premiados quedarán en propiedad de AEFLA para su publicación en la revista de la citada asociación *Pliegos de Rebotica* y en depósito en el caso de los cuadros.

La entrega, para todos los premios, se realizará en el cuarto trimestre del año 2022, en un acto del que se avisará oportunamente a todos los interesados.

Los trabajos no premiados podrán ser retirados por los interesados o personas en quienes deleguen, en un plazo de dos meses, a partir de la fecha del fallo. Pasado ese tiempo, serán destruidos.

Los jurados, para todos los premios, se determinarán en su momento y serán dados a conocer después del fallo.

Su decisión será inapelable pudiéndose exigir a los premiados que acrediten debidamente su condición de profesionales licenciados por cualquier Universidad o Escuela de los países integrantes del Espacio Económico Europeo o la Comunidad Iberoamericana con título homologado en Farmacia, Veterinaria, Medicina u Odontología, Diplomados en Enfermería, Fisioterapeutas, Podólogos, Opticos, Ortopedistas, Protésicos Dentales, Auxiliares de Enfermería, Auxiliares de Veterinaria, así como los estudiantes de estas disciplinas que puedan acreditarlo.

La falta de datos claros y fiables de localización de los ganadores (teléfono, móvil y/o correo electrónico) podrá dar lugar a la descalificación de los mismos.

Los gastos de envío y recogida incluido el embalaje preciso y seguro en su caso, serán por cuenta de los autores. AEFLA no se responsabiliza de deterioros por causas ajenas a ella, por lo que se ruega que los trabajos sean enviados perfectamente embalados, y, en el caso de los cuadros, a ser posible sin cristales.

La participación en el concurso supone la total aceptación de las presentes bases, siendo los casos no previstos.

PROTECCIÓN DE DATOS

Los datos de carácter personal facilitados por los participantes e indicados en estas bases, serán incorporados a ficheros de titularidad de AEFLA, con domicilio social en la calle Cristóbal Bordiú 19, 4º derecha, 28003-Madrid, con el objeto de ser tratados para la finalidad propia para la que han sido solicitados.

Los participantes podrán ejercer, en los términos previstos en la Ley, los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición de sus datos de carácter personal de forma gratuita, dirigiendo una comunicación por escrito a Raíz Publicidad S.L.

El usuario garantiza la autenticidad de todos aquellos datos que comunique, y se compromete a mantener actualizados los mismos, siendo responsable de todos los daños y perjuicios ocasionados por la aportación de datos incompletos, inexactos o falsos.

Una vez finalizada esta convocatoria, los datos de carácter personal facilitados serán eliminados.

Para resolver cualquier duda, se puede plantear la consulta en el correo electrónico:
aefla@redfarma.org



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA



Hoy es cine, Francisco Fernández

Exhaustivo repaso periodístico sobre la adaptación del séptimo arte al nuevo siglo. La eclosión de las nuevas tecnologías y su influencia en los comportamientos de los hombres y mujeres en una gran pantalla obligada a actualizarse.



La palabra y la espada, Federico Mayor Zaragoza.

Una recopilación de los valientes discursos del autor desde la Unesco. Esta obra asegura que su voz y sus ideas se mantengan con la firmeza que exige su vínculo particular con los menos favorecidos de nuestro planeta.



Francisco de Miranda... Fernando Paredes Salido

Los paisajes gaditanos, los sucesos históricos y los acontecimientos militares y humanos se suceden en esta obra donde Paredes reivindica, y a la vez discute, la figura de uno de los grandes héroes prerrevolucionarios de Venezuela.



Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)

Marisol Donis-Su autora, nos ofrece en este libro una revisión detallada de la sociedad española del desbocado siglo XIX y mezcla pinceladas de una política imposible con la realidad de una aristocracia distraída que parece viajar hacia ninguna parte.



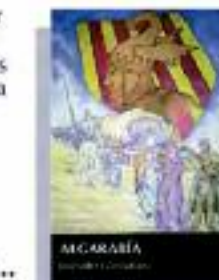
Luna creciente, Juan Pedro Iturralde

Póstumo e inolvidable trabajo de uno de los más activos y eficaces afiliados de AEFLA. Un trabajo concienzudo, brillante y documentado que ofrece una panorámica rica y diferente de la larga y fructífera estancia musulmana en nuestra vieja piel de toro.



La gran aventura de León Felipe, Margarita Arroyo.

Esta revisión sobre la vida y la obra de uno de los grandes poetas españoles del siglo XX está trazada con la amenidad de una novela y el rigor intelectual que engalana toda la obra de nuestra prestigiosa autora.



Algarabía, José Vélez García-Nieto

José Vélez ha construido su relato con unos elementos que, unos con otros, son una bomba de relojería, pero ha apostado por la sensatez, queriendo demostrar que el sentido común es precisamente eso, común.



Diez ensayos y un cuento, Mariano Turiel de Castro

Un ejemplo de la actividad y las inquietudes culturales de este farmacéutico que supo aunar en su obra la amenidad con la ardua labor de investigación.



Nomenclátor

José Félix Olalla tiene publicados trece libros de poesía reconocidos y premiados en diversos concursos. La colección *Pharma-ki* nos presenta estos cien poemas, doce de ellos inéditos, que permiten apreciar el rigor y el cuidado con que el autor se plantea su trabajo literario.



El desafío de la realidad, Santiago Cuéllar.

Conjugando con amenidad hallazgos científicos y principios filosóficos, esta obra nos invita a reflexionar y a descubrir lo oculto en nuestro saber, nuestro espíritu y nuestros proyectos.



María Magdalena en el Camino de Santiago Miguel Ylla-Catalá

La tradición de la mayor ruta de peregrinación establecida por el ser humano a través de los tiempos, unida al patronazgo farmacéutico de la segunda figura femenina más importante del Nuevo Testamento



Roses desang **Rosas de sangre,** Rosa Fabregat

Un alegato contra la ignominia desde el arte.

Precio Especial AEFLA
1 libro x 15€
2 libros x 25€
3 libros x 30€



COLECCIÓN LITERARIA PHARMA-KI AEFLA

Número cuenta
Pharma Ki:

64 2100 7514 20 2200006829

Precio Especial AEFLA

1 libro x 15€

2 libros x 25€

3 libros x 30€

Reciba cómodamente, y a un precio exclusivo, las obras de la Colección Pharma Ki de AEFLA.

Sólo tiene que completar este cupón de pedido, indicar en el reverso las obras y el número de ejemplares que desea recibir, y enviarlo a:

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE FARMACÉUTICOS DE LETRAS Y ARTES.
C/ Villanueva, 11. Planta 7ª · 28001 · Madrid aeffa@redfarma.org

► Quiero que envíen mi pedido a:

D./Dña/Organización: _____

Dirección: _____

Población: _____ Provincia: _____

Teléfono de contacto: _____

*El pago se efectuará contra reembolso y se sumarán los gastos de envío.

Pharma-ki ahora también por Internet

Si estás interesado en recibir alguno de nuestros títulos y quieres hacer la petición a través de Internet, los libros disponibles pueden solicitarse a:

aeffa@redfarma.org
www.libreriaproteo.com
www.iberlibro.com



AEFLA
COLECCIÓN LITERARIA
PHARMA-KI

Cupón de pedido

TÍTULO Y AUTOR	Nº DE EJEMPLARES
<input type="checkbox"/> <i>El desafío de la realidad</i> , Santiago Cuéllar	_____
<input type="checkbox"/> <i>La gran aventura de León Felipe</i> , Margarita Arroyo	_____
<input type="checkbox"/> <i>Algarabía</i> , José Vélez García-Nieto	_____
<input type="checkbox"/> <i>La palabra y la espada</i> , Federico Mayor Zaragoza	_____
<input type="checkbox"/> <i>Maria Magdalena en el Camino de Santiago</i> , Miquel Ylla-Català	_____
<input type="checkbox"/> <i>Hoy es cine</i> Francisco Fernández	_____
<input type="checkbox"/> <i>Rosas de sang/Rosas de sangre</i> , Rosa Fabregat	_____
<input type="checkbox"/> <i>Diez ensayos y un cuento</i> , Mariano Turiel de Castro	_____
<input type="checkbox"/> <i>Francisco de Miranda</i> Fernando Paredes Salido	_____
<input type="checkbox"/> <i>Luna creciente</i> Juan Pedro Iturralde	_____
<input type="checkbox"/> <i>Un callar de cantares</i> Carlos Mº Pérez-Accino	_____
<input type="checkbox"/> <i>Antología poética</i> Federico Muelas	_____
<input type="checkbox"/> <i>Periodismo de confitería (Crónica social del siglo XIX)</i> Marisol Donis	_____
<input type="checkbox"/> <i>Nomenclátor</i> José Félix Olalla	_____

Precio Especial AEFLA

1 x 15 €

2 x 25 €

3x30€

El alfabeto de los dioses

Almudena Torrego

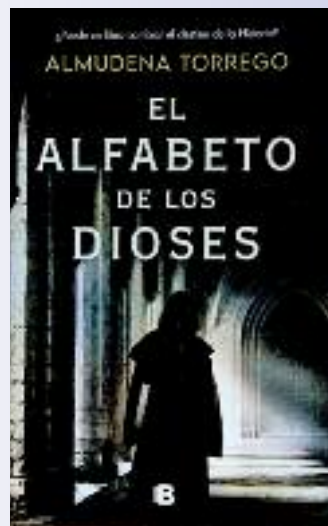
● Ediciones B. / Penguin libros ● Barcelona 2022 ● 827 páginas ●

La línea espiral parte de un punto y su movimiento teórico puede llegar al infinito. Por eso y porque está muy representada en la naturaleza, la espiral es uno de los pocos símbolos reconocidos por todos los pueblos. Cuando además está inscrito en el centro de una piedra, se conforma en “runa” y esa voz, que significa susurro, secreto y misterio, aparece aquí como telón de fondo de esta monumental obra con la que la historiadora madrileña Almudena Torrego debuta en el competitivo y exigente espacio de la novela.

El relato arranca en el cenobio franciscano de San Vicente de la Barquera y concluye en Madrid, en el apasionante paso del siglo de oro, con unos personajes históricos tan curiosos como Don Rodrigo Calderón, valido del Duque de Lerma y como Juan de Espina, ese raro ingenio cuya casa era, en palabras de Quevedo, una abreviatura de las maravillas de Europa. Para conducirnos, la autora otorga la exclusividad de la palabra a un joven despierto, Alonso de Guevara, y a su misterioso contrapunto, un diabólico personaje que *nunca ha sido capaz de sentir*. Este último responde como *El Cuervo* y el lector tratará en vano de descifrarlo.

Siendo consciente de que una novela de esta dimensión se juega su destino en las primeras cien páginas, Torrego elabora con habilidad un episodio de arranque resplandeciente de criptas - valga la paradoja- perlas y brujas, que no le impide contar las cosas con su debido ritmo y cadencia.

Sin embargo, me parece que la consistencia madura después, cuando los protagonistas emprenden un largo viaje a la Corte y los rostros humanos se enriquecen. La autora incorpora personajes, dirige la acción con destreza y parece ya segura de su íntima perspectiva. Se han hilado los términos de la comunicación y se concreta la adhesión afectiva con el héroe, por lo que la historia funciona y se acelera. La eficacia del narrador, diríamos en términos prácticos, consiste en que, tras dejar el libro, queramos volver en seguida a su lectura y esto ocurre sin altibajos en la novela. No me parece poco para una *ópera prima*.



No hay intención de presentar una pintura íntegra del siglo de oro español, aquella sociedad fue más compleja y difícil de lo que se supone, pero se cuida el detalle con exactitud para no arruinar el conjunto. Almudena ofrece un desarrollo de amenaza y de intriga que ilustra y entretiene a partir de un símbolo vinculante, comprometedor para quienes lo poseen.

En el espejo de Cervantes, intercala narraciones autónomas que son introducidas por personajes internos y aprovecha para destacar a las mujeres que no se conformaron con jugar papeles ancillares en la sociedad de su tiempo. Así junto a escultores, por citar solamente un gremio, como Alonso de Berruguete, Juan de Juni o Gregorio Fernández, aparecen escritoras como Beatriz Bernal o María de Zayas y Sotomayor quien ocupa un puesto destacado en la trama.

En fin, un proverbio chino afirma que quien todo lo entiende es que está mal informado y ocurre que cualquier lenguaje es impreciso pues se corresponde con un mundo que también lo es. Al cabo, nos importa más el camino que la meta, el legado que la circunstancia, el esfuerzo que la herencia. En *el alfabeto de los dioses*, se alcanza en las últimas páginas la hora de las explicaciones, aquellas que se mantuvieron agazapadas, esperando su oportunidad. Se agradece que el círculo quiera cerrarse, pero la propuesta estaba ya justificada mientras actuaba la magia de contar historias, ese oficio que parece innato, natural, en Almudena Torrego. ■



Escombros

Pedro López Lara

● Ediciones Vitruvio ● Madrid 2022 ● 66 páginas ●

Poner orden en la memoria, entrenar una tropa de recuerdos veteranos crecidos a su antojo y emprender su búsqueda entre los escombros con la cautela necesaria para no equivocarse. Es Pedro López Lara quien nos lo propone, y lo hace con urgencia en este cuarto libro de su mano, aparecido en el vértigo de solo dos años. Ha tardado en dar a luz su obra y, cuando lo ha hecho, ha comprobado que era mucho lo que tenía que decirnos y que no podía permanecer callado. Su primera publicación en poesía, *Destiempo*, data de ayer mismo, de 2021, y con ella obtuvo el premio Rafael Morales. Le siguió una torrentera de buenas creaciones.

Toda memoria se asienta sobre un suelo común que es el lenguaje y debajo de toda lengua hay otra anterior y otras sucesivas, hasta llegar a los orígenes de la voz. No puede decirse que con los años disminuya el afán de intensidad, cada uno es responsable de su propia historia y ofrece a los demás una edición, si no aumentada, al menos corregida.

En los estratos están los recuerdos de cines y bares excéntricos, de Scarlett O'Hara levantando el puño, del payaso aquel que actuaba en el circo sin público, de tristezas. En esos momentos ya se advierte una voluntad de "reparación" de las experiencias vividas, voluntad que implica un desafío al tiempo que ha transcurrido y transcurre inexorablemente. A estas alturas ya nos alcanza la reflexión sobre la vejez, de la que se dirá que ocurre *cuando la misma alineación / sigue jugando en la memoria su partido*.

Hallaremos también, felizmente, una reflexión honda sobre la comunicación, la poesía, el poema y el verso. Si este último quiere ser íntegro, solvente por sí mismo, debe probar que no fue manipulado, que estuvo siempre en su sitio. El poema, sin embargo, puede abordarse como un ritual o como un exorcismo que sin engañarse sea capaz de abordar las etapas que el poeta desea recuperar. *Hay acero en los escombros* es el título de una novela que estaba en la biblioteca de mi padre. Me lo ha recordado López Lara y le estoy agradecido por eso. ■



Anfitrionas

Marisol Donis

● Ediciones Turner ● Madrid 2021 ● 315 páginas ●

La crónica de salón, despreciada en el siglo XIX con el atributo de *periodismo de confitería*, y en el todavía cercano siglo XX bajo el nombre de literatura rosa, puede ser un género menor -seguramente lo sea- pero resulta significativo como recuerdo histórico y como muestra de una parte de la escala social. Hoy, que propiamente ha desaparecido o se ha transformado de manera notoria, se hace imprescindible un libro como este para recuperarlo y analizarlo.

Quien lo compone es nuestra compañera Marisol Donis y su tarea, no exenta de amabilidad y buena escritura, parece la continuación o una segunda parte de su *Crónica social del siglo XIX*, publicada por Pharma-ki en 2015. Ha seleccionado además excelentes fotografías de las protagonistas, reproducidas cuidadosamente por el editor. El trabajo de Donis no se limita exclusivamente a las anfitrionas, mujeres que recibían en sus salones a los nobles en reuniones de etiqueta, sino que se extiende por actos, bailes, teatros y alcanza a las llamadas "tomas de almohada", denominación esta que se reservaba a las damas que adquirirían una posición efectiva de la grandeza de España.

Naturalmente, se reserva un capítulo singular a los cronistas de sociedad entre los que identificamos a notables autores de nuestra historia literaria como Juan Valera, Gustavo Adolfo Bécquer o el padre Coloma. Es probable que muchos de ellos cultivaran este género para buscar un complemento económico que les permitiera abordar más cómodamente su obra genuina. No es el caso de doña Emilia Pardo Bazán, pues a esta, según precisa Marisol Donis, no se la puede considerar escritora de salones ya que, aunque ejerció como gran anfitriona, jamás contó lo que sucedía en esos encuentros, ni cometió indiscreciones con sus amigas. Eliminada ella, es posible entonces que la mujer más destacada como escritora del género haya sido la muy culta doña Concepción Gimeno de Fláquez, precursora de las actuales María Eugenia Yagüe y Rosa Villacastín. ■



22º Congreso Nacional y 80 Mundial FIP en Sevilla

La decisión de hacer acto de presencia con un stand en este Congreso fue, realmente, un acierto. Finalmente, nos ubicaron en el stand nº4 justo a la entrada de la exposición, enfrente del COF Sevilla.

La gran visibilidad que obtuvimos se tradujo en numerosas visitas, abrazos y saludos, por parte de amigos, colegas, socios y conocidos. Ana García-Plata y Manuela Plasencia estuvieron al frente todos los días, del 18 al 22 de septiembre.

AEFLA 4º trimestre 2022

También tuvimos buena afluencia de público gracias a los autores que acudieron a nuestro stand para firmar ejemplares de sus libros. Marisol Donis, Joaquín Herrera, Reyes García-Doncel, Luna Peralta y Guille (@Farmaciaenfurecida) hicieron dedicatorias a todos los seguidores y curiosos que se acercaron al evento y compraron sus libros.

Un buen número de farmacéuticos nacionales y extranjeros, altos cargos de nuestras instituciones y representantes de la industria farmacéutica de nuestro país se interesaron por nuestra asociación que, probablemente, es única en el mundo.

Hemos publicado un video resumen con fotos del evento en YouTube-AEFLA ■

Premios AEFLA 2022

En esta convocatoria de premios se incluyen las obras recibidas los dos años anteriores; ya que las convocatorias 2020 y 2021 fueron suspendidas por las complicaciones y restricciones impuestas por la pandemia de Covid19.

Se han renovado los jurados de los premios y, como novedad, las votaciones se emiten a través de una plataforma virtual alojada en la web de AEFLA.

La entrega de premios se realizará en un acto solemne, el día 12 de diciembre de 2022, en la Real Academia de Farmacia (RANF) a las 19:00 horas. ■



Esquela necrológica



Nuestro querido colega y socio ilustre, César Nombela Cano ha fallecido el día 14 de octubre de 2022. Fue un prestigioso microbiólogo, catedrático de la

UCM, Académico de la RANF, columnista de ABC, Rector de la UIMP, entre otros muchos cargos.

Hemos expresado nuestras condolencias por su pérdida en nuestras redes sociales.

Queda para siempre en nuestra memoria y en nuestro canal de YouTube su entrevista para la galería de ilustres.

Descanse en paz (D.E.P)

Anfitrionas en Valencia

El pasado 29 de septiembre nuestra compañera Marisol Donis presentó su libro "Anfitrionas" en Valencia, en un entorno muy apropiado, el Casino de Agricultura. Formaba parte de un ciclo dedicado a libros sobre mujeres, escritos por mujeres, vinculado a la exposición de retratos "Identidades Femeninas" de la colección particular de Luis Trigo.



El acto fue presentado por la periodista Rosa Villacastin. ■

Carlos Lens

Meditación

¿arte o ciencia?

El intelecto diferencia a los animales racionales de los irracionales. Esta afirmación ha pasado a tener valor relativo, ya que los logros de la Paleontología durante el último medio siglo dejan claro que el fenómeno de la evolución no permite establecer una frontera absoluta entre ambas categorías. Definir como irracional al australopiteco y otorgar capacidad de raciocinio al *Homo antecesor* y homínidos posteriores –*H. georgicus*, *H. longhi*, *H. neanderthalensis*, *H. sapiens*– es más que discutible. Afinando más, en términos anatómicos y fisiológicos, se podría postular que la primacía del rinencéfalo sobre la funcionalidad cortical del encéfalo sitúa a la especie en la irracionalidad, por predominar las conductas basadas en el instinto, mientras que una mayor actividad de la corteza cerebral – especialmente del lóbulo frontal– se correlaciona con la racionalidad en la actuación de la especie, sin que por ello ésta esté renunciando a las funciones más básicas.

En el sistema nervioso central coinciden funciones destinadas a mantener la vida con otras que trascienden el fenómeno fisiológico y que se conocen como espirituales. La especialización neuronal que ha acompañado al ser humano –probablemente a todos los homínidos– ha evolucionado fortaleciendo la capacidad del *Homo sapiens* para dedicar mayor capacidad neuronal al pensamiento. Para ello ha sido necesario cubrir las necesidades básicas de enunciadas por Maslow, de modo que el ser humano se ha ido separando de trabajos extenuantes y consuntivos mediante la mecanización e industrialización. Con ello ha liberado capacidad y tiempo, es decir, recursos. Son estos recursos los que, normalmente, se dedican al ocio y a otras actividades, generalmente con un elevado componente intelectual.

Cada individuo utiliza las capacidades liberadas de modo dispar. La tendencia básica se resume en dedicarlas a actividades que proporcionen placer, lo que se ha denominado cultura del ocio, pero incluso en esta faceta la actividad intelectual es significativa. Cualquier persona de mediana edad que practique ejercicio físico es consciente del elevado nivel de

aplicación de recursos que requiere dedicarse regularmente a una actividad física.

En el trabajo, en el amor y en el ocio se requieren recursos, tanto intelectuales como físicos. Desde la Revolución Industrial, hace camino de dos siglos, los pensadores se vienen ocupando de cómo ser más eficiente, es decir, cómo optimizar los recursos de que se dispone. La Economía es la disciplina que estudia la administración de recursos escasos, y su importancia se da por descontada.

La meditación, entendida como conjunto de actividades –hay quien la califica de ciencia– orientadas a mejorar el rendimiento del ser humano en cualquiera de sus actividades, nació en el siglo XX. No debe pensarse que quienes vivieron con anterioridad no meditaron, pues sería aproximar a nuestros ancestros al pecado de la irracionalidad, algo profundamente injusto. Sucede que, en el siglo XX, apretando botones y observando sensores se obtenían ya producciones muy superiores a las de un siglo atrás, y este cambio estructural desencadenó la necesidad de aplicar la optimalidad al pensamiento, además de a la acción física. Pensadores ha habido siempre, pero en la sociedad de los siglos XX y XXI el porcentaje de actividad cerebral vacante es tan superior al disponible doscientos años atrás que, forzosamente, la Humanidad se ha planteado qué hacer con un recurso que ha dejado de ser escaso porque la evolución tecnológica y social así lo ha determinado.

Si ya a mediados del siglo XX empezaron a aparecer teorías y personajes en defensa de la meditación como metodología para crecer individualmente y obtener lo mejor de uno mismo, la explosión de la sociedad de la información ha proporcionado un conjunto de herramientas que ha disparado el fenómeno. Gracias a ello se ha llegado a establecer la meditación como actividad indispensable en los aspectos más importantes de la vida. Psiquiatras y psicólogos, y no pocos



sociólogos, se refieren a la meditación como introspección. Los teólogos diferencian con total claridad espiritualidad de religiosidad, pues un agnóstico o ateo puede poseer gran espiritualidad. En cuanto a las ciencias y pseudociencias anejas a los fenómenos socioculturales, especialmente las funciones empresariales y políticas, se ha multiplicado su peso específico en la sociedad actual. Ciertamente muchos de sus paradigmas se fundamentan en el carácter intuitivo de la mayor parte de las reacciones individuales, articulando a menudo mecanismos más o menos torticeros para orientar tales reacciones en el sentido que conviene a una empresa o a un partido político, pero el nivel cultural de un conjunto social está formado por varios elementos, y ya se ha citado la reactividad como uno de ellos.

De los presuntamente grandes yoguis y otros maestros de la meditación se ha pasado a las organizaciones y empresas que ofrecen servicios especializados para que el interesado en reforzar sus capacidades se ayude de la meditación, apoyándose en técnicas y herramientas destinadas a este fin. La ruptura con las reglas inútiles, el descubrimiento de la potencialidad interior, el fortalecimiento de la capacidad para perdonar y ser agradecido, y, especialmente, el establecimiento de metas asequibles y progresivas son elementos presentes en la mayoría de los tratados y métodos basados en la meditación. Menudean, asimismo, las obras de autoayuda para mejorar la capacidad y eficiencia de la meditación como acto privado. Es frecuente que las técnicas y planteamientos sugeridos se interpreten como camino a la trascendencia, lo cual rompe con el creciente carácter científico de la meditación.

Soslayando el componente comercial de la mayor parte de las ofertas que se encuentran en Internet para progresar en la meditación, la realidad es que el crecimiento y desarrollo del individuo, ya sea personal, profesional, afectivo o familiar, requieren un alejamiento de los circuitos de acción refleja o reactividad. Es necesario conocerse a uno mismo para ser y actuar mejor; lo que generalmente conduce a resultados o logros superiores, y para ello es imprescindible separarse de un enorme conjunto de condicionantes sociales y culturales, muchos de los cuales nos acompañan desde la cuna. En este sentido, la meditación constituye una poderosa

herramienta para salir de los cánones y sendas preestablecidos, lo que ya en sí mismo aporta una sensación de libertad o liberación. Sin embargo, no es sencillo romper con el pasado y, menos aún, con los convencionalismos. La meditación sirve, en estos casos, para deslindar entre lo que es bueno conservar y lo que conviene arrumbar.

También en el enfoque hacia el futuro, sea inmediato o de más largo plazo, es muy aconsejable introducir la meditación y hacerlo de modo que devenga elemento estructural de la acción individual. Se puede conseguir, de este modo, aunar una capacidad para adaptarse al cambio y crear sin que ello altere el esqueleto mental del interesado.

Siempre se ha dicho que hay que pensar antes de actuar, pero no faltan los

asertos contrarios, como el afamado a la *parálisis por el análisis*. El objetivo es, más bien, decidir rápidamente sobre el nivel de urgencia que cada contingencia genera. En situación de catástrofe, el liderazgo natural predomina sobre el educativo y adaptativo, y nadie discute el planteamiento, al igual

que en situación de conflicto bélico se acepta que la obediencia a la jerarquía –teoría X de la organización– es la mejor opción. Saliéndose de los casos extremos, por definición, una adecuada dosis de meditación es la mejor receta. Si, asimismo, la meditación se desarrolla sobre marcos más científicos que espontáneos, el resultado será indiscutiblemente superior al de la adaptación reactiva.

La concepción generalmente aceptada en el siglo XXI es que la meditación es imprescindible en la evolución humana. La educación se fundamenta en la recreación de valores y conceptos aprendidos, concediendo al proceso de meditación importancia creciente cuando el ser humano debe

solucionar situaciones complejas, sin importar de qué tipo sean. La cultura es un acopio de valores y conocimientos, y la meditación consiste, en esencia, en un conjunto de técnicas intelectuales destinadas a utilizar dicho acervo de modo eficiente. ■



José Vélez García-Nieto

Que el mundo está lleno de contrastes, no es novedad; que, de vez en cuando, recibimos alegrías inesperadas o hachazos imprevisibles, tampoco es sorprendente; y que la vida sigue a pesar de todo, es indiscutible. A veces me canso de esos dichos o frases comunes que se vierten como verdades imperecederas y que, en más ocasiones de lo que pensamos, ya no tienen sentido, han perdido su vigencia o directamente se han convertido en pequeñas mentiras que todos aceptamos sin el menor escrúpulo o la mínima atención.

Viene esto a cuento porque me pregunto, cada vez con más frecuencia, si seguirá siendo verdad esa supuesta vertiente humanista que debemos mantener los farmacéuticos, esa inquietud por los hechos, las artes, los proyectos imaginativos que nos rodean y que, a pie de calle tal y como exige nuestra profesión, nos permiten detectar con cierta antelación.

Sinceramente, creo que nuestro interés corporativo por la cultura empieza a ser residual. Es probable que la culpa de todo la tengan otros: que las redes sociales, los nuevos formatos de comunicación o la inmediatez que reclama nuestra sociedad sean los granos que han germinado en esta mala cosecha, pero intento no conformarme porque ahí al lado, cerca de mí, la vida sigue siendo maravillosa y algún compañero será capaz de percibirlo y valorarlo.

Para contradecir este pesimismo, al menos encuentro a la tesorera del Consejo o a tres presidentes de nuestros colegios que siempre aportan sus conocimientos y parte de su acervo para ofrecernos algo diferente. Así pasó en la FIP de Sevilla, donde Cecilio Venegas, presidente de Badajoz pudo hablarnos de Magallanes y Elcano con una ponencia de mucha



altura; así pasa cuando Manuel Pérez, del colegio de Sevilla, es requerido para cualquier tertulia que nos hable de propuestas literarias.



Tampoco se salva de esta visión oscura nuestra Asociación que deja de colaborar, por propia iniciativa, con el Colegio de Zaragoza para conceder su prestigioso premio de relatos Leopoldo Lasala ¿Será que no encontrábamos voluntarios suficientes para repartir los trabajos? Durante años tuve el honor de ser miembro de ese jurado variopinto y que ahora dimite por causas que se me escapan y que, por tanto, no puedo entender. Lo que sí sé es que es un lujo que no debe permitirse una Asociación cuyo objetivo primordial es velar y promocionar cualquier actuación artística que se produzca en torno a la profesión farmacéutica.



Termino con el extraordinario éxito de Marisol Donis con su libro Anfitrionas. Su último bolo de presentación—espero que haya alguno más—tuvo lugar en Valencia con gran asistencia de público femenino y escasez de colegas profesionales. Allí estuvo la periodista Rosa Villacastín y el acto resultó simpático y muy ilustrativo. Acababa de producirse el caso Tamara Falcó y el auditorio no pudo resistir la tentación de hacer comparaciones con las crónicas que empezaron a teñir de rosa las páginas de las publicaciones más conspicuas a finales del siglo XIX.



P.D./ Dos pequeñas acotaciones. Cuando me pongo a escribir este artículo, me pregunto si debo poner todos y todas, farmacéuticas y farmacéuticos, otros y otras, compañeras y compañeros, etc... Me parece que haría aún más insoportable la lectura así que decido mantener un estilo clásico, políticamente menos correcto pero mucho más esponjoso.

Y no; no es una errata. Lo que pasa es que ya no tengo el gusto de conocer a todos (as) nuestros (as) dirigentes colegiales y debo suponer que hay alguno (a) más interesado (a) por cualquier faceta creativa que pueda producirse en su ámbito de actuación. ■



**CINFA, MÁS DE 50 AÑOS TRABAJANDO
POR Y PARA LOS PACIENTES.**

